



**UNIVERSIDAD MIGUEL DE CERVANTES.
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL.**

**SITUACIÓN DE CALLE, UN VIEJO FENÓMENO CON NUEVAS
CARACTERÍSTICAS: EXPLORANDO LA REALIDAD DE LAS
MUJERES**

**Tesis para optar al título de Trabajador Social y grado de licenciado en Trabajo
Social.**

Profesora guía: Verónica Valenzuela Mesina.

Tesistas: Juan Freire López.

Tamara Gallardo Riquelme.

Índice.

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I Antecedentes Generales.....	6
1.1 Justificación.....	6
1.2 Planteamiento del problema.....	9
1.3 Objetivos General y Específicos.....	12
1.4 Limitaciones del estudio.....	13
Capítulo II Marco de Referencia.....	14
2.1 Conceptualización del fenómeno.....	14
2.2 Algunos antecedentes del fenómeno de las personas en situación de calle en el mundo.....	20
2.3 Antecedentes del fenómeno de las personas en situación de calle en Chile.....	23
2.4 Mujeres en situación de calle.....	25
2.5 Género y exclusión social.....	27
2.6 Política Pública y programas vinculados.....	32
2.7 Modelos de intervención.....	35
2.8 Rol del trabajador social en la intervención con personas en situación de calle.....	40
Capitulo III Marco Metodológico.....	44
3.1 Carácter de la investigación.....	44
3.2 Nivel de investigación.....	45
3.3 Universo y muestra.....	46
3.4 Técnicas e Instrumentos de recolección información.....	46
3.5 PLAN DE ANÁLISIS DE DATOS.....	47
Capitulo IV Resultados.....	49
4.1 Percepción de vida.....	50
4.2 Estrategias frente al riesgo y obstáculos.....	53
4.3 Relación con programas Redes.....	59
4.4 Violencia de Género.....	60
Capitulo V Conclusiones.....	62
Referencias bibliográficas.....	69

Agradecimientos.

Introducción.

La situación de calle es un fenómeno social que prevalece a nivel mundial, afectando tanto a hombres como mujeres. No obstante, las mujeres que experimentan esta realidad se enfrentan a desafíos particulares, a menudo pasando desapercibidas en este contexto. Como afirma C. A. Nuñez en su estudio "Mujeres en situación de calle más allá del andar cotidiano" (2013), las diferencias de género implican tareas, responsabilidades y visiones de mundo distintas, revelando que la experiencia de vivir en la calle es única para mujeres y hombres, generando problemáticas específicas para cada grupo.

Esta investigación se adentró en la compleja realidad de las mujeres en situación de calle, explorando sus vivencias y los motivos que las llevaron a esta condición. Se llevó a cabo un análisis detallado de sus experiencias de vida con el objetivo de visibilizar su cotidianidad, sus necesidades y su relación con los programas ofrecidos por la política pública. A través de los relatos de tres mujeres adultas que actualmente viven en la calle, se buscó reconocer sus fortalezas y resiliencia, promoviendo la concientización y empatía hacia una población que ha enfrentado estigmas sociales negativos durante años.

Estos relatos no solo arrojan luz sobre las experiencias individuales, sino que también buscan desafiar los estigmas existentes y fomentar la comprensión de la dignidad y los derechos fundamentales de todas las personas, independientemente de su situación de vivienda. La visibilización de estas historias pretende acercar la realidad de la problemática y sensibilizar a la sociedad respecto a la diversidad de contextos en los que las personas pueden encontrarse.

Este estudio adoptó una perspectiva metodológica cualitativa, utilizando entrevistas de preguntas abiertas para explorar la realidad de las mujeres en situación de calle desde sus propias perspectivas. Este enfoque se orienta a capturar la complejidad de sus experiencias y contribuir a la construcción de un conocimiento más comprensivo y contextualizado sobre

este fenómeno social. La investigación se centra así, en explorar el curso de la vida de las mujeres en situación de calle, descubrir las particularidades y desafíos que enfrentan en sus vivencias diarias, así como las estrategias que emplean para afrontarlos.

Capítulo I Antecedentes Generales.

1.1 Justificación.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo descubrir las condiciones de las mujeres en Situación de Calle (PSC) a través de sus propias experiencias. Los relatos y narrativas enriquecen la información al proporcionar una perspectiva más profunda y contextual del problema, lo que nos permite abordar su esencia a través de las propias protagonistas. En los estudios existentes, prevalece un enfoque centrado en las personas sin hogar, con un énfasis en las experiencias masculinas.

Explorar las vivencias de las mujeres desde su propia perspectiva permitirá identificar las problemáticas que experimentan desde su propia realidad.

Esta investigación adquiere una relevancia social significativa, ya que las personas en situación de calle a menudo sufren prejuicios arraigados y estereotipos, como su presunta asociación con la drogadicción, la delincuencia y trastornos psiquiátricos. Estos estereotipos surgen debido a un profundo desconocimiento de sus experiencias y vivencias. Por tanto, el propósito fundamental de este estudio es arrojar luz sobre la vida de las mujeres en situación de calle y desafiar las nociones preconcebidas que las etiquetan como desviadas, amenazantes o peligrosas (Ossa y Lowick, 2009).

Desde un enfoque disciplinario, la importancia de esta investigación reside en la necesidad de realizar estudios que permitan desarrollar intervenciones efectivas dirigidas a una población en situación de vulnerabilidad. Los profesionales de Trabajo Social desempeñan un papel crucial al acompañar, asistir y capacitar a las personas en sus trayectorias vitales, contribuyendo así al fomento del desarrollo humano y la promoción de la justicia social. Esto implica la promoción de recursos de la política social, respuestas innovadoras y la creación de recursos no convencionales, basados en el potencial solidario de las personas. Su labor no se limita únicamente a la asistencia individual, sino que también abarca la intervención en los contextos que condicionan o limitan las posibilidades de desarrollo de las personas, en consonancia con la

Declaración Internacional de los Derechos Humanos y la promoción de la justicia (Barranco Expositivo, 2004).

En este contexto, el Trabajo Social asume componentes importantes, como el enfoque de derechos y la capacidad de intervenir en diversos aspectos de la persona. Comprender el proceso vivencial de las mujeres en PSC es esencial, dado que enfrentan una situación de vulnerabilidad.

Las personas en situación de calle se definen como: “Personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque esta sea precaria. Se excluye de este grupo a quienes habitan en campamentos, quienes carecen de un alojamiento fijo, regular y adecuado, pero encuentran residencia nocturna y temporal, pagada o gratuita, en lugares dirigidos por entidades públicas y privadas. Pertenecientes a este grupo quienes se alojan en residencias y hospederías, sean solidarias o comerciales.” (“En Chile todos contamos”.2* Catastro nacional de personas en situación de calle. MIN de Desarrollo Social. 2012).

El concepto identifica una dimensión fundamental en la carencia de una vivienda, “sin embargo, se cree que esta problemática influye mucho más allá que las personas que solamente carecen de un techo, sino que, es una temática multifactorial y eso la hace mucho más compleja de intervenir, las personas que viven esta realidad viven un debilitamiento de la red de apoyo socio familiar, muchas veces presentan problemas de alcoholismo, consumo problemático de drogas, analfabetismo, carencia en el sistema de salud y laboral” (“En Chile todos contamos”.2* Catastro nacional de personas en situación de calle. MIN de Desarrollo Social. 2005).

Una característica de la condición de la situación de calle es la falta de habitabilidad, como parte de la situación de vulnerabilidad, la visibilidad de esta problemática es algo que también puede caracterizarla y en este sentido conceptualmente se ha ampliado su comprensión o también ha avanzado con el tiempo.

Es así como, a mediados del año 2005 y dando cumplimiento al compromiso adquirido por el presidente de la república Ricardo Lagos, en 80 comunas del país se realizó el Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle,

generando así el involucramiento del Estado quien asume y reconoce un trabajo que a la fecha solo había sido desarrollado por sociedad civil, abordando a uno de los sectores de la población más desprotegida e invisibilizada de nuestra sociedad. Es así como se dio a conocer esta realidad proyectándola a través del “Programa de Apoyo a la Integración Social de Personas en Situación de Calle”, que surge en el 2006 como una iniciativa gubernamental que se inserta en el Sistema de Protección Social Chile Solidario y cuyo diseño e implementación fue de responsabilidad del Ministerio de Planificación y la Secretaria Ejecutiva del Sistema Chile Solidario”.(Candia Cid J., Ormeño Carrasco E. – 2011, Trabajo Social y Personas en situación de calle. Antecedentes y reflexiones)

A lo largo del tiempo se han logrado avances en el reconocimiento de esta población, uno de ellos ha sido la incorporación de las PSC al Registro social de Hogares (RSH), “En Agosto del año 2003, el Gobierno de Chile comprometió en el Santuario del Padre Hurtado sus esfuerzos para la incorporación de las personas en situación de calle a los beneficios sociales del Estado. Lo anterior, en el marco del desarrollo e implementación de políticas inclusivas que permitan reducir las inequidades en nuestro país” (Ministerio de Planificación [MIDEPLAN],2005. p.8).

Como se puede entender desde la literatura se identifica la situación de calle como la carencia de una vivienda o de un lugar donde dormir, como el principal factor para caracterizar esta realidad.

“La experiencia adquirida durante estos años de trabajo con PSC, ha exigido ir planificando una mayor experiencia de quienes actúan profesionalmente, en especial esta la labor del Trabajador Social, quien está presente desde hacer aportes a la generación de los lineamientos de la política social hasta el trabajo directo en la calle. Las experiencias generadas en estos años también han evidenciado el perfil de este profesional que logra compenetrarse con su labor a través del ejercicio de los diversos roles que debe desempeñar. Si bien sabemos que el Trabajador Social es un profesional que se encuentra preparado para el trabajo con la pobreza dura y con la vulnerabilidad en todas sus expresiones, el trabajo con PSC exige una cuota mayor a esta vocación, ya que se está en presencia de una persona a la que le afectan una gran

cantidad de vulnerabilidades y necesidades siendo la más evidente la carencia de un hogar y que llegó a la calle por múltiples problemáticas, convirtiéndolo en una persona afectada bio-psico-socialmente.(Candia Cid J., Ormeño Carrasco E. – 2011, Trabajo Social y Personas en situación de calle. Antecedentes y reflexiones).

Esta investigación busca contribuir al campo del Trabajo Social al visibilizar los cambios y evoluciones en la vida de las mujeres en situación de calle, proporcionando un registro que puede ser de utilidad para comprender y abordar futuras intervenciones con este grupo. El objetivo es aportar conocimiento y perspectivas que beneficien las acciones dirigidas a mejorar la calidad de vida de las mujeres en situación de calle.

1.2 Planteamiento del problema.

Pensar en los adultos que se encuentran en situación de calle implica conocer su posición desde una perspectiva histórica. La intervención del Estado requiere evidencias del fenómeno a nivel nacional, es así como desde MIDEPLAN se manifiesta: “En el centro de nuestra idea de desarrollo están las personas, su libertad, y su dignidad. Desde allí entendemos el desarrollo. Desde allí entendemos las políticas de superación de la pobreza e integración social”. (Ministerio de Planificación [MIDEPLAN],2005. p.8).

Es evidente que las Personas en Situación de Calle (PSC) forman parte de una problemática que ha sido abordada a lo largo del tiempo, con el objetivo de buscar su bienestar y superar dicha situación. En el contexto chileno, en el año 2005 se llevó a cabo el primer catastro nacional de Personas en Situación de Calle, con la finalidad de dimensionar y caracterizar a esta población. El propósito del catastro era facilitar la inclusión social y mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de calle, proporcionando información crucial para la formulación e implementación de programas y políticas destinados a este grupo específico (Ministerio de Planificación [MIDEPLAN], 2005, p.8).

Desde una perspectiva histórica, a finales del siglo XIX, amplios sectores de la sociedad chilena enfrentaban condiciones de vida sumidas en la pobreza, cuya persistencia se transmitía a lo largo de diferentes generaciones. La precariedad

habitacional, las duras condiciones laborales y la frecuencia de enfermedades y plagas que mantenían elevadas las tasas de mortalidad, especialmente en la población infantil, configuraban una realidad marcada por la exclusión social (Ministerio de Planificación [MIDEPLAN], 2005, p.17).

Antes de la consolidación de un Estado con competencias sociales, las instituciones de beneficencia privada desempeñaron un papel crucial al intervenir por primera vez en favor de la población más desfavorecida. Organizaciones de caridad vinculadas a la Iglesia Católica y entidades filantrópicas llevaron a cabo acciones directas en las ciudades. Hospicios, escuelas, lazaretos, hogares de niños y asociaciones de mutualidad y socorro social eran administrados por diversas instituciones filantrópicas, así como por hombres y mujeres que, solidarizándose según sus oficios o lugares de residencia, buscaban ayudar a sus semejantes en situaciones de enfermedad o desempleo. Aunque algunas de estas organizaciones recibían respaldo económico del Estado a través de aportes periódicos y directos, estas iniciativas privadas no constituían una política social pública (Ministerio de Planificación [MIDEPLAN], 2005, p.17).

Como se mencionó anteriormente, los primeros esfuerzos para abordar la realidad de las Personas en Situación de Calle (PCS) surgieron mediante acciones caritativas, desde un enfoque asistencial y privado, vinculado a instituciones religiosas. En Chile, se llevó a cabo en 2005 el "Habitando la calle", el primer censo nacional de personas en situación de calle. Este catastro tenía como objetivo caracterizar a las PCS y proporcionar información sobre los avances en políticas públicas. Un ejemplo de estas medidas es la imposición de una licencia para mendigar como medio de control, que se otorgaba principalmente a personas físicas inválidas o a los llamados "pobres vergonzantes", especialmente a mujeres que carecían de otro medio de subsistencia que la limosna privada (MIDEPLAN, 2005, p.17).

Desde aquel primer censo de personas en situación de calle en 2005 en Chile hasta la actualidad, se espera observar una evolución en las intervenciones con las PCS y cómo estas se han integrado para abordar las diversas situaciones presentadas a nivel nacional.

La protección y garantía integral de los derechos de las personas en situación de calle como ciudadanos implica la asunción de deberes y garantías por parte del Estado frente a esta problemática. Para las mujeres en situación de calle (MSC), la pobreza, caracterizada por el empobrecimiento material, la anulación de derechos y el deterioro de las condiciones de vida en comparación con otros grupos sociales, agrava su exclusión social.

Las mujeres en calle son un segmento de la población en el que las políticas sociales no tienen un impacto suficiente para revertir la vulneración de sus derechos. "La marcada vulnerabilidad a la que se ven expuestas las mujeres pobres e indigencia alcanza su punto máximo en las experiencias de vida en la calle. Aunque la pobreza se entiende como un concepto multidimensional, con múltiples variables convergentes, podemos identificar una dirección común: la vía hacia la exclusión social. Entendemos la exclusión como una manifestación extrema de la desigualdad social, donde los miembros de la sociedad se ven imposibilitados de obtener por sí mismos los recursos necesarios para sobrevivir y proyectar sus planes de vida de manera autónoma y digna. El problema de la exclusión implica la ruptura de los vínculos sociales, resultando en una pérdida del capital simbólico y material de la persona y, con ello, de la sociedad en su conjunto" (Nuñez, C.A., Mujeres en situación de calle más allá de lo cotidiano).

En el primer catastro nacional de calle, realizado en 2005 bajo el mandato de Ricardo Lagos Escobar, se verificó que unas 7 mil personas viven en situación callejera en Chile, de las cuales la mitad radica en Santiago (3.580 personas). El 15% de esta población son mujeres, con una edad promedio de 44 años. Ellas indican en su mayoría que el origen de su situación de vida en la calle se debió a experiencias de abuso o maltrato, sumado al no tener casa donde llegar. Esta cifra varía según los datos recogidos del último catastro nacional en situación calle, realizado en el 2011. Un 84% (10.185) de las personas en situación de calle a nivel nacional son hombres. El restante 16% (1.986), correspondiente a las mujeres, tiende a concentrarse en las regiones de Arica y Parinacota (23,6% del total regional), Tarapacá (20,6%) y Coquimbo (18,1%). En contraste, en las regiones del Maule (91,1%), Los Lagos (90,8%) y Atacama (90,4%) el carácter predominantemente masculino de la situación de calle se

acentúa. Según datos obtenidos en este catastro, la mayoría de las mujeres en situación calle pertenecen al rango etario menor de 18 años, este porcentaje corresponde al 35 % de las mujeres.

GRÁFICO N° 4: PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES POR TRAMO ETARIO

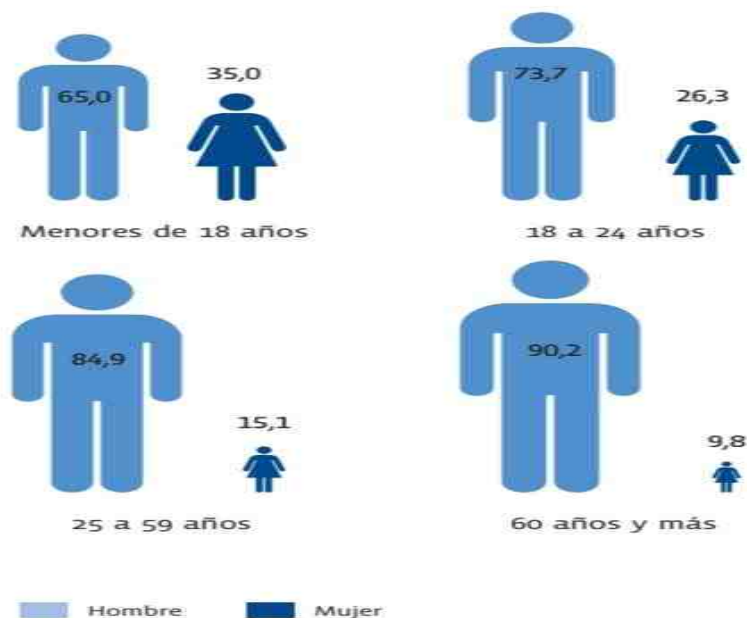


Gráfico obtenido del último catastro nacional de situación de calle.

Por esta razón, consideramos fundamental la construcción de conocimiento que contribuya a la comprensión de las experiencias de las mujeres que duermen al aire libre o en refugios nocturnos. El trabajo se centra en explorar la vida de las mujeres en calle, para descubrir las particularidades y desafíos que enfrentan en sus vivencias diarias y las estrategias que emplean para afrontarlos. Dado su carácter multifactorial, sus distintas expresiones y la complejidad del fenómeno resulta relevante responder a la interrogante. **¿Cuáles son las vivencias y obstáculos diarios de las mujeres en situación de calle que pernoctan al aire libre o en refugios nocturnos, y cómo los enfrentan?**

1.3 Objetivos General y Específicos.

Objetivo General:

- Comprender la percepción de mujeres en situación de calle acerca de su vida cotidiana y sus desafíos para habitar el espacio público.

Objetivos específicos:

- Conocer la percepción de las mujeres en situación de calle sobre su vida en el espacio público.
- Describir las estrategias de vida empleadas por las mujeres en situación de calle para hacer frente a los obstáculos y riesgos que enfrentan
- Describir la relación de las mujeres en situación de calle y los programas sociales
- Identificar las percepciones de las mujeres en situación de calle respecto a la violencia de género.

1.4 Limitaciones del estudio.

Este estudio cualitativo no pretende representar la realidad de las mujeres en situación de calle en Chile, ya que sus hallazgos están circunscritos solo a la realidad específica objeto de estudio. Además, es importante señalar que el acceso para entrevistas con personas en situación de calle, especialmente mujeres, presenta dificultades adicionales porque su número es menor que los hombres, lo que complica la obtención de información mediante entrevistas.

Capítulo II Marco de Referencia

2.1 Conceptualización del fenómeno

“Trabajar con las personas en situación de calle implica reconocer la trayectoria, la historia, la subjetividad y la experiencia particular de cada persona que vive y la manera en que se relaciona con su realidad cotidiana”. Alarcón (2013)

La situación de calle o como algunos autores proponen la habitabilidad en calle, es una problemática multidimensional, un fenómeno social que se suscita en muchos rincones del mundo, por esto es difícil de definir de forma precisa, pero como nombran Carlos J. Nieto y Silva H Koller (2015) hoy en día no hay un consenso general respecto a su definición. Esta falta de consenso afecta la forma en que estas personas son caracterizadas, las comparaciones que se hacen sobre la prevalencia de esta problemática en diferentes países, e incluso los criterios para que sean incluidas en investigaciones, en programas o en políticas de intervención social, Ahora bien, la habitabilidad en calle es un fenómeno más dinámico que estático, e incluso suele vivirse de forma transitoria, por lo que “personas en situación de calle” podría ser un término más preciso, solo que ese término no ha sido lo suficientemente incorporado a la literatura científica en lengua castellana.(C.J.Nieto y S. H. Koller, Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle : diferencias y yuxtaposiciones, 2015)

Entendiendo que aún no existe un consenso para caracterizar a la situación de calle y que llamarla “situación de calle” es más acertado, ya que hace referencia a la condición situacional de esta problemática, entendiendo también que es una problemática multifactorial, podríamos entender que la baja visibilidad del fenómeno genera un desconocimiento en relación a la caracterización y cuando se hace referencia a este, ya que se les nombra de forma diferente en distintos rincones del mundo.

Hacer referencia a la habitabilidad en calle o términos para definir al habitante de calle en la literatura científica varía significativamente. Existen varios términos con los que se denomina a esta población dentro de una misma

lengua. En inglés, por ejemplo, se utilizan las palabras: homeless, shelters, roofless, marginals. En español se utilizan los términos: Habitante de calle, sin techo e indigentes, y en los censos suelen ser clasificados como personas sin domicilio fijo. Existen, entonces diferentes expresiones en una misma lengua y variaciones en la traducción de un idioma a otro. (C.J. Nieto y S.H. Koller, Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones, 2015), expresiones que hacen referencia para poder caracterizar a esta población, abren espacio a la discusión para poder encontrar la palabra que mejor defina a las personas, pero que no definen al cien por ciento la situación de calle. Sin embargo, en el contexto académico, el equivalente al español de la expresión Homeless también presenta algunas variaciones, las cuales suelen depender del país de origen. En España se encontró el término “sin hogar o “sin techo”, en Argentina también apareció el término “sin techo”, en Chile se usa el término “persona en situación de calle”. Como se puede observar, el sentido literal de los diferentes términos oscila entre no tener hogar/casa y vivir/estar en la calle”. (C.J. Nieto y S. H. Koller, Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones, 2015).

La habitabilidad en las calles es un problema complejo que abarca cuestiones interrelacionadas que la rodean, siendo estudiada en los cinco continentes. Parecería ser un fenómeno transnacional e incluso transcultural. No obstante, las definiciones de habitante de calle son variadas, hay diferencias no solo entre los países, sino incluso al interior de un mismo país. Durante el inicio de la década de los 90 se discutió detalladamente el tema de la definición de habitante de calle en el contexto australiano, inmediatamente el tema de la definición se extendió a otros países desarrollados de occidente. Como señala Burke en el año 1994, quien discute las definiciones utilizadas por Chamberlain y Mackenzie (1992) en el contexto de los censos de esta población en Australia., presentando una clasificación de habitantes de calle según una serie de características o situaciones que serían definitorias de esta población, y que darían lugar a cuatro diferentes tipos de habitantes de calle. Estos tipos de habitabilidad en calle han sido leídos como cuatro estados de vulnerabilidad en dicha situación dentro de una escala descendente (C.J. Nieto y S. H. Koller,

Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones, 2015).

El autor Burke, plantea dos categorías para la clasificación y las clasifica por niveles:

1) La habitabilidad en calle absoluta; corresponde al grado de mayor marginalidad, esta categoría incluiría a aquellos que viven en las calles, bajo los puentes o en edificios abandonados.

2) La habitabilidad en calle relativa, el autor propone tres grados: el primero incluiría a personas que se desplazan entre varias formas de alojamiento temporal o de mediano plazo, como refugios, casa de huéspedes; el segundo grado incluiría a personas obligadas a vivir permanentemente en habitaciones individuales en pensiones privadas; y el tercero incluiría a quienes tienen una casa pero no un hogar, ya que no tiene las condiciones mínimas de seguridad y estándares propios de una vivienda humana. (C. J. Nieto y S. H. Koller, Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones, 2015). Estar de acuerdo y poder entender la habitabilidad en calle o la situación de calle es compleja, es un factor común la condición de carecer de una vivienda, un hogar, pero como se expone no es un factor excluyente.

Por otro lado, considerando tener un hogar o carecer de este lo expone Cooper. Este autor presenta que, el hogar debe ser entendido como un espacio propio, seguro, adecuado para vivir, y que generaría en sus habitantes un sentido de identidad y pertenencia. El autor (Cooper), señala las tipologías de Buker y disiente un poco con ellas, es por esto que propone llevar la discusión más allá de cualquier tipo de clasificación y afirma, por ejemplo, que definir la habitabilidad en calle implica más un acto político que una indagación semántica, ya que las definiciones presentan valores, conceptos, modos de comprender dicha realidad y llegan a influenciar la forma en que se evalúan los programas y las políticas para enfrentar estas problemáticas. El autor propone definiciones que resaltan aspectos o dimensiones de la habitabilidad en calle que él considera que habían sido olvidadas en este debate, y que permiten

asumir una visión más holística del contexto socioeconómico en que tiene lugar a esta problemática, estos tipos de alternativas serían las siguientes:

- Una definición económica, relacionada con la privación de recursos materiales.
- Una definición social, que se asocia con cambios o roturas en las relaciones familiares o las relaciones sociales fundamentales.
- Una definición política, relacionada con inequidades social y situaciones de necesidades de un segmento de la población a las que las instituciones políticas no han sabido responder.
- Una definición personal, que involucra aspectos psicológicos y vivenciales particulares.

Rescatando lo considerado por el autor Tosi sobre definiciones de calle, el propone que existe un dualismo que es intrínseco a esta situación. Este dualismo estaría representado por dos formas diferentes de abordar la habitabilidad en calle:

- 1)** Como un problema habitacional exclusivo del “no tener vivienda”.
- 2)** Como un problema de exclusión social relacionado con una condición particular de marginalidad.

La condición de las personas sin hogar se puede considerar como el resultado extremo de una cadena de acontecimientos y situaciones, las cuales gradualmente les han ido reduciendo la posibilidad de mantener un hogar. (C.J. Nieto y S. H. Koller, Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones, 2015).

La situación de calle es una problemática que se enmarca en la pobreza extrema y esto conlleva vulneraciones, es importante tener presente la dimensión socioeconómica o económica para clasificar a las personas que viven esta realidad, también es necesario señalar que esta clasificación no es una de las principales.

Este parámetro monetario no da cuenta de las múltiples dimensiones (Psicosociales, Culturales y Éticas) de lo que implica ser pobre, ya que no

existe una conceptualización integral de esta realidad humana, variable según el contexto (L. Montecinos Soto esto es importante, personas en situación de calle en Santiago, 2008), entender el contexto y la realidad de cada persona es difícil, y en el sentido de la calle se complejiza más. Con este programa, definir la situación de calle es un problema complejo. Algunos enfocan el problema en la falta de techo; otros, lo configuran como una situación transitoria a la cual se puede ingresar y de la que se puede salir varias veces en el transcurso de la vida. (L. Montecinos Soto esto es importante, personas en situación de calle en Santiago, 2008).

Continuando con la contextualización, en el año 2021 se presentó un artículo científico realizado en la Ciudad de México, describiendo lo que fue la situación calle en la pandemia Covid-19: La población callejera también se ha denominado población indigente (del latín indigentia que quiere decir falta de medios para alimentarse y vestirse, según la Real Academia de la Lengua Española, 2001), personas en situación de calle, personas sin hogar, habitantes de la calle, desposeídos, ambulantes; coloquialmente se usan los términos peyorativos como mendigos y vagabundos para designar a quienes carecen de un domicilio, duermen en el espacio público o en albergues y “transitan por la vida con lo que llevan puesto y, esporádicamente con lo que pueden cargar” (Juárez, 2008, p. 80).

Las implicaciones de no tener casa o vivienda son diversas. La vivienda es “la construcción física, lugar acotado arquitectónica y jurídicamente donde alguien tiene su domicilio” (Pinilla, 2015, pp. 15 y 16). En su dimensión económica es una inversión a largo plazo, un patrimonio que suele pasar de generación en generación (Bourdieu, 2003). También es un espacio que proporciona seguridad e intimidad (Mallet, 2014), es el espacio necesario para la reproducción familiar. Como espacio doméstico, está integrada por la estructura física, los espacios funcionales y las prácticas domésticas se vinculan a la connotación de hogar, morada y residencia, ya que es en la vida doméstica desarrollada dentro de una casa, vivienda o hábitat, donde las prácticas de movilidad y permanencia (que involucran memoria, la relación con los demás, lo sensorial y lo cognitivo), realizadas por el habitante, adquieren y recrean su verdadero significado” (Juárez, 2008, p. 68). Su significado está

ligado al de hogar, una persona sin vivienda ve afectada su integridad física y mental porque en condiciones óptimas, la vivienda, casa o espacio doméstico, proporciona paz, “el cuerpo dispone de un abrigo cerrado, donde puede, como mejor le parezca, extenderse, dormir, sustraerse al ruido, a la mirada, a la presencia del prójimo, asegurar sus funciones y conversación más íntima” (De Certeau y Giard, 1999, p. 148). Cuando se carece de este espacio, es sumamente complicado separar el interior del exterior, el adentro del afuera, lo privado de lo público, así como tener un espacio de refugio. (Población en situación de calle en la Ciudad de México).

En Chile la problemática social de situación de calle se puede describir como, la carencia de una casa, vivienda u hogar genera más problemáticas se busca poder entender la situación de calle. En los esfuerzos por definir a la población en situación de calle, diversas organizaciones internacionales y organismos públicos de diferentes países han elaborado definiciones, considerando variables como la ausencia de un hogar o una residencia habitual, y el acceso a refugio o residencias temporales, reconociendo que la ausencia de estos espacios impacta en diferentes dimensiones de la vida de la persona. Otras aproximaciones buscan abordar la complejidad de esta situación considerando una mayor diversidad de factores, dando cuenta de diferentes formas de exclusión residencial al considerar vacíos en tres dimensiones, como son el dominio físico, que se traduce en no disponer de un espacio adecuado para las necesidades de la persona y su familia; el ámbito social que significa una carencia de las condiciones necesarias que permiten mantener privacidad o disfrutar de relaciones sociales; y por último, el dominio legal, donde la carencia se manifiesta en la ausencia de posesión exclusiva, con seguridad en la ocupación sobre el espacio que se habita. (MDSF, Política nacional de calle, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle)

En Chile, el Hogar de Cristo y la Red de trabajo con personas en situación de Calle han definido como persona en situación de calle a “todo individuo que se encuentre en situación de exclusión social y extrema indigencia, específicamente se refiere a las carencias de hogar y residencia, y a la vez, la presencia de una ruptura de los vínculos con personas significativas (familias, amigos) y con redes de apoyo. Como se sigue señalando, afirmar que la

carencia de un hogar y/o casa es sinónimo único de ser una persona en situación de calle, nos va quedando más claro que esto no es así, que la problemática es más amplia, más significativa, tanto en sus detonantes, determinantes o sus causas”. (MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle,2011)

Se pueden encontrar muchos factores comunes para poder caracterizar a la situación de calle en nuestro país o en el mundo, se entiende lo complejo que es este fenómeno y lo difícil que es poder entenderlo, el documento “ política nacional de calle “ presenta una reflexión que puede venir a describir esta realidad, “da cuenta de la situación de calle como un fenómeno complejo multidimensional, que siendo abordado desde distintas perspectivas, siempre presenta un componente común vinculado a la problemática de la exclusión social”(MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle,2011), agregar la vulnerabilidad que se vive y se presenta constantemente en esta realidad.

2.2 Algunos antecedentes del fenómeno de las personas en situación de calle en el mundo

El fenómeno de las personas en situación calle no es una problemática aislada que se encuentra solamente en nuestro país, sino que se presenta a nivel Global, a modo de contextualización dejaremos algunas definiciones y estadísticas que se presentan en diferentes países latinoamericanos, los que nos ayudaran a comprender y dimensionar la problemática que viven las personas en situación de calle.

Durante el 2018 se realizó un estudio en Brasil donde se demostró estadísticamente la intensificación de la problemática de las personas que se encuentran en situación de calle entregando los siguientes resultados: “El número de personas que viven en las calles ha intensificándose en los últimos años y no se limita a grandes metrópolis. En la Encuesta Nacional de Población en Situación de Calle, realizada entre agosto de 2007 y marzo de 2008 por el Ministerio de Fomento Sociales y de Lucha contra el Hambre en 71 ciudades del país (23 capitales y 48 municipios con más de 300.000 habitantes), se

encuentran 31.922 personas en situación de calle mayores de 18 años. En esta condición, se les conoce a las personas que pernoctaban en instituciones como albergues y casas intermedias, como las ubicados en aceras, plazas, carreteras, lugares abandonados, callejones (Brasil, 2009). La investigación trazó el perfil de esta población: hay predominio del sexo masculino (82%), la mayoría con de 25 a 44 años (53%) y que se declaran morenos (39,1%); el 74% sabe leer y escribir; El 70,9% hace algún ejercicio actividad remunerada, como recolector de material reciclable y franela; 51.9% tiene un familiar en la ciudad donde se encuentran, pero el 38,9% no se mantienen en contacto con sus parientes; El 95,5% no están vinculados a ningún movimiento social y el 24,8% no tiene ningún documento de identificación” (Brasil, 2009). (Pessoas em Situação de Rua no Brasil: Revisão Sistemática). En diciembre de 2021, según observaciones en el Registro Único para Programas Sociales del Gobierno Federal (CadÚnico), existían 158.191 personas sobreviviendo en calles del gigante sudamericano y en mayo del año 2022 el guarismo saltó a 184.638 personas. De ese total de población desabrigada, según el CadÚnico, el 68% se declara persona negra, 31% persona blanca y el 1% indígena o de descendencia asiática e igualmente, el 87% es del género masculino y 13% femenino, y el 93% está en condiciones de extrema pobreza e indigencia. (<https://www.prensa-latina.cu/2022/06/10/crece-cifra-de-personas-desamparadas-viviendo-en-calles-de-brasil>)

Continuando con la contextualización, en el año 2021 se presentó un artículo científico realizado en la Ciudad de México, describiendo lo que fue la situación calle en la pandemia Covid-19: La población callejera también se ha denominado población indigente (del latín indigentia que quiere decir falta de medios para alimentarse y vestirse, según la Real Academia de la Lengua Española, 2001), personas en situación de calle, personas sin hogar, habitantes de la calle, desposeídos, ambulantes; coloquialmente se usan los términos peyorativos como mendigos y vagabundos para designar a quienes carecen de un domicilio, duermen en el espacio público o en albergues y “transitan por la vida con lo que llevan puesto y, esporádicamente con lo que pueden cargar” (Juárez, 2008, p. 80). Las implicaciones de no tener casa o vivienda son diversas. La vivienda es “la construcción física, lugar acotado

arquitectónica y jurídicamente donde alguien tiene su domicilio” (Pinilla, 2015, pp. 15 y 16). En su dimensión económica es una inversión a largo plazo, un patrimonio que suele pasar de generación en generación (Bourdieu, 2003). También es un espacio que proporciona seguridad e intimidad (Mallet, 2014), es el espacio necesario para la reproducción familiar. Como espacio doméstico, está integrada por la estructura física, los espacios funcionales y las prácticas domésticas se vinculan a la connotación de hogar, morada y residencia, ya que es en la vida doméstica desarrollada dentro de una casa, vivienda o hábitat, donde las prácticas de movilidad y permanencia (que involucran memoria, la relación con los demás, lo sensorial y lo cognitivo), realizadas por el habitante, adquieren y recrean su verdadero significado” (Juárez, 2008, p. 68). Su significado está ligado al de hogar, una persona sin vivienda ve afectada su integridad física y mental porque en condiciones óptimas, la vivienda, casa o espacio doméstico, proporciona paz, “el cuerpo dispone de un abrigo cerrado, donde puede, como mejor le parezca, extenderse, dormir, sustraerse al ruido, a la mirada, a la presencia del prójimo, asegurar sus funciones y conversación más íntima” (De Certeau y Giard, 1999, p. 148). Cuando se carece de este espacio, es sumamente complicado separar el interior del exterior, el adentro del afuera, lo privado de lo público, así como tener un espacio de refugio. (Población en situación de calle en la Ciudad de México).

Durante el año 2011, Martin Boy realizó una investigación sobre las personas que viven en la calle en Argentina, concentrándose en dos ciudades principales las cuales fueron Buenos Aires y el Distrito Federal, realizó diferentes entrevistas con algunos funcionarios que trabajan con personas en situación de calle y con las mismas personas que afrontan esta situación, definiendo así algunas características sobre este tema: “Según los funcionarios entrevistados, las personas adultas que viven en las calles del Distrito Federal fueron niños que abandonaron sus hogares por la violencia doméstica y que luego crecieron en el espacio público. En la Ciudad de Buenos Aires, la figura del desempleado parece ser más importante para describir a esta población. Las estadísticas muestran que en ambos casos hay más hombres que mujeres, que la edad de la población es muy similar (entre 30 y 55 años) y que la mayoría de ellos son individuos que migraron hacia las grandes ciudades en búsqueda de

oportunidades de empleo". (Políticas sociales para personas que viven en la calle). En abril de 2019, se realizó un Censo Popular de personas en situación de calle que dio cuenta de la existencia de 7.251 personas en la calle, de las cuales 5.412 dormían en la calle y 1.839 pernoctaban en paradores del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires o instituciones de la sociedad civil. De ese conjunto de personas, el 52% afirmó que era la primera vez que estaba en la calle (Ministerio Público de Defensa, 2019). El 80% eran varones, el 19% eran mujeres y el 1% declaró ser travesti o trans.

2.3 Antecedentes del fenómeno de las personas en situación de calle en Chile.

Resulta paradójico para una sociedad de oportunidades y con el nivel de desarrollo alcanzado por Chile en las últimas décadas, encontrarnos con personas que viven en condiciones de gran precariedad, lo que en muchos casos se traduce en la carencia de un hogar, de un lugar para resguardarse y de un entorno familiar. Me refiero a historias de hombres y mujeres marcadas por quiebres profundos con sus familias y con su entorno educacional, laboral y social; lo que sumado a condiciones de pobreza es una realidad más dura para nuestra sociedad. (MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle, 2011)

En los esfuerzos por definir a la población en situación de calle, diversas organizaciones internacionales y organismos públicos de diferentes países han elaborado definiciones, considerando variables como la ausencia de un hogar o una residencia habitual, y el acceso a refugio o residencias temporales, reconociendo que la ausencia de estos espacios impacta en diferentes dimensiones de la vida de la persona. Otras aproximaciones buscan abordar la complejidad de esta situación considerando una mayor diversidad de factores, dando cuenta de diferentes formas de exclusión residencial al considerar vacíos en tres dimensiones, como son el dominio físico, que se traduce en no disponer de un espacio adecuado para las necesidades de la persona y su familia; el ámbito social que significa una carencia de las condiciones necesarias que permiten mantener privacidad o disfrutar de relaciones sociales; y por último el dominio legal, donde la carencia se manifiesta en la ausencia de posesiones exclusivas, con seguridad en la ocupación sobre espacio que se

habita. (MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle, 2011)

Se hace referencia a esta dimensión de caracterización de la población en calle y de esta situación, enfatizando en la ausencia de hogar, condición que se repite y la cual, desde el documento, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle, de política nacional de calle se sustenta como condición primordial para adquirir la condición de situación de calle.

También hay que mencionar los esfuerzos para conocer esta realidad a nivel país. Contextualizando el fenómeno en nuestro país, se han realizado 2 catastros nacionales de personas en situación de calle, el último de estos se realizó en el año 2011, junto a varias instituciones públicas y privadas, ocasión en que se expresó “invitamos a todo un país a encontrarnos en la calle, con la convicción de que en “Chile todos contamos”. Agradecemos el esfuerzo mancomunado de cientos de organizaciones sociales, municipios, ministerios, servicios públicos, voluntarios y comunidades por sumarse a esta iniciativa que permitió tener resultados de calidad que ya están dando frutos.

El primer catastro de PSC fue en 2005 para visibilizar la situación calle, para lo que el Gobierno de Chile se comprometió a incorporar personas en situación de calle a los beneficios sociales del Estado (MIN). planificación, primer catastro nacional de calle, 2005), compromiso que se puede ver reflejado en la inclusión de las personas en situación de calle en el RSH. Esto genera participación y colabora en el recibimiento de aportes del estado para mejorar la calidad de vida y quizás la superación de la situación de calle, este catastro se realizó en la noche del 28 de julio del 2005 en 80 comunas del país. El Segundo Catastro nacional de personas en situación de calle se inserta en un conjunto de acciones que busca ampliar la participación en pleno ejercicio de ciudadanía y la inclusión de todas las personas. Esto supone la generación de nuevas oportunidades y seguridades para los excluidos y vulnerables, entre cuales se encuentran las personas en situación de calle.” (MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle, 2011)

El segundo Catastro Nacional de personas en situación de calle ocurrió en 161 de las 346 comunas del país, con un 86% de la población nacional. El dato

arrojado fue un total de 12.255 personas que se encontraban hasta esa fecha en la situación de calle, la mayor población 47% (5.729) del total se encontró en la región Metropolitana, esta instancia se gestionó a través de las secretarías regionales del MDSF, con la participación del MIN. del Interior, Carabineros, SENDA, INJUV, SENAME, el Hogar de Cristo, la red calle, el INE y la asociación Chilena de Municipalidades (MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle, 2011). Este despliegue demuestra un gran interés por conocer la realidad en las que viven las personas en situación de calle, el conocer la realidad y las condiciones en las que viven las personas puede generar un cambio, sobre todo si es el Estado quien se interesa en conocer esto, esto puede generar reforzamiento en las políticas públicas, una nueva política, identificar cambios en el fenómeno, identificar nuevas problemáticas adosadas o problemáticas que provocan la condición de habitar en la calle. En el segundo catastro nacional de calle, se implementó el apartado de auto percepción de la calidad de vida, su nivel de felicidad: un 25% de ellos se declaró bastante o muy feliz, en oposición a un 12%, que sostuvo que era muy infeliz. (MDSF, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle,2011).

2.4 Mujeres en situación de calle.

Existe un fenómeno en la vida de las mujeres que está intrínsecamente ligado a su permanencia en la calle y guarda estrecha relación con la violencia urbana. Este fenómeno se conoce como la "situación de calle oculta". Más allá de la noción de que la violencia machista y patriarcal constituye un continuum en la vida de las mujeres, manifestándose desde la infancia y permeando todo el entramado social, nos referimos a la "situación de calle oculta". Esto implica que, antes de encontrarse en situación de calle, las mujeres han estado inmersas en contextos de violencia, quizás de naturaleza doméstica, y, como respuesta a esta situación, optan por abandonar su lugar de residencia. Temporalmente, buscan refugio en los hogares de familiares, amigos o conocidos, dando paso así a la experiencia de la situación de calle.

La vivencia o la experiencia de vivir en calle es detonada por muchos factores, es difícil identificar, pero lo antes mencionado hace referencia a una parte de las realidades que se pueden estar viviendo hoy en día,

“La calle se levanta como un escenario en el que se despliega la vida cotidiana, diversificando su significado como lugar de tránsito, de cobijo, un espacio donde convergen diversos modos de habitar y en el que se despliega una compleja red de relaciones que se torna invisible para el conjunto de la sociedad que segrega cultural, política, económica y simbólicamente”. (M. I. Jaque 2020). “Es desde ese punto que la calle es también un lugar de resistencia de aquellos cuerpos excluidos, que se apropian y hacen uso de los espacios, y son reconocidos a partir del déficit desde el cuál se les mira”. (Seidmann, Di Iorio, Azzollini, Rigueiral, 2015).

Las mujeres en situación de calle (MSC), forman parte de un sector poblacional en el que las Políticas Sociales no parecían tener el impacto suficiente para revertir la situación de extrema vulneración de Derechos. Sobreviven en condiciones extremas y no pueden ejercer plenamente su ciudadanía, no obstante, aún en este contexto adverso que las revictimiza, culpabiliza y patologiza, han podido generar distintas estrategias para sobrevivir, enfrentar sus problemas de salud y desarrollar procesos de restitución de Derechos.

“Muchas mujeres que no tienen donde dormir, pero en vez de pernoctar en la calle o un parador de emergencia, utilizan la estrategia de “doubling up”, que significa compartir habitación/hospedaje con otras personas mediante lazos de solidaridad y reciprocidad. En diversos artículos internacionales se ha denominado a esta población como hidden homeless (personas sin hogar ocultas). Entonces debido a la particularidad de esta población, a la hora de registrar la cantidad de personas en situación de calle, se suma el de establecer en particular el número de mujeres que atraviesan esta situación. No obstante, como se adelantó, la incidencia de mujeres en situación de calle en la mayoría de los países del mundo representa un índice sustancialmente menor que la de los varones en la misma situación.” (P. I. Tortosa).

Entre las principales causas de situación de calle en mujeres se distinguen cuestiones estructurales, lo que las/os autores denominan “vulnerabilidades

personales” y aleatorias/casuales o de efecto “shockeante”. Sin embargo, cabe destacar algunos cuestionamientos respecto de esta división. En primer lugar, lo temas estructurales son definidos como condiciones que dan forma al contexto y oportunidades de la persona y están fuera de su control. Otra cuestión se refiere a las vulnerabilidades personales, que son características individuales que pueden interferir en encontrar o mantener un hospedaje. Alguna de estas puede tener que ver con la historia personal de la mujer, como haber sufrido abusos, negligencia en el pasado o también atravesar problemas de salud tanto física como mental. El tercer aspecto se refiere a causas aleatorias o de “mala suerte”, son eventos que no se pueden anticipar, tales como episodios de violencia, situaciones de salud inesperadas o cese de contrato de alquiler. (P. I. Tortosa la violencia hacia a las mujeres en el ámbito doméstico como una situación traumatizante que sienta condiciones de posibilidad para el acercamiento a la situación de calle.

2.5 Género y exclusión social.

La situación de calle es difícil de afrontar, como se ha revisado, desde lo social y desde la mirada de personas que no se encuentra en esta situación, el director del Hogar de Cristo señala que “Hay barreras culturales en nuestra sociedad que tienden a ser más segregadoras. Nos cuesta reconocer al otro como igual, validar su realidad, sus opiniones y reconocer la dignidad y respeto que todos merecemos.” P. Egenau, 2016, Hogar de Cristo. Como señala acertadamente el director, la exclusión no solo impide el reconocimiento pleno de la otra persona como individuo, sino que también la confina a ser excluida por razones que quizás no definen verdaderamente su identidad. Una de las formas más recurrentes de exclusión para las personas en situación de calle podría ser su apariencia, especialmente la forma en que se visten.

En este sentido se puede destacar un extracto del discurso del director del Hogar de Cristo quien dice, que la “Exclusión social debe entenderse como una relación entre la sociedad y las personas, donde la sociedad pone barreras a los individuos para que estos participen de los ámbitos más importantes para vivir en colectividad. Es una relación entre la sociedad y los hombres porque esas barreras se dan en las relaciones sociales que las mismas personas

tienen entre sí y en todos los niveles, por lo cual la exclusión social es un fenómeno en que todos somos responsables. A nivel macro, la exclusión social se aprecia cuando los sujetos no acceden o hacen de forma precaria la educación, salud, economía, política o a los derechos. Pero también hay exclusión cuando una escuela selecciona a una familia por condiciones socioeconómica, cuando un hospital no quiere atender a una persona por estar en situación de calle, cuando en una empresa se contrata a una persona por su orientación sexual o cuando un municipio no permite a voladores de campamentos a establecer en su comuna.” P. Egenau, 2016, Hogar de Cristo. Un poco de lo que podemos entender es que tal vez el fenómeno de exclusión social no es el hecho discriminatorio de rechazar o mirar con desprecio a una persona por cómo luce su apariencia física, lo que se explicará en profundidad a continuación.

En el sentido de entender conocer más en profundidad el concepto de exclusión se presentan una definición que puede graficar y contribuir a entender de mejor manera dicho concepto, en este sentido el autor J. Chauqui, quien en el texto “El concepto de la inclusión social, el cual se publica el año 2016, propone lo siguiente. “Existe la tentación, expresada en diversos análisis, de caracterizar el concepto de exclusión por el símil dentro-fuera de la sociedad, pero en rigor las personas nunca están fuera de los sistemas sociales. La exclusión, de manera preliminar, será entendida como una relación social que impide u obstaculizan el logro de una mejor posición social, superar una situación o un derecho a que se debería tener acceso.” (J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016)

EL concepto de la exclusión está presente en todas las realidades no excluye clases sociales y en este sentido y como explica el autor. “La exclusión puede darse en diversas relaciones, niveles o rangos de la estructura social, que especifican sus manifestaciones concretas, y que pueden ser de tipos muy variados. De manera introductoria podemos caracterizar a la exclusión como un proceso dinámico multicausal, relativo y estructural, dinámico frente a la complejidad de la realidad social y la multi etología de los fenómenos sociales debido a la interconectividad de los sistemas y sus elementos constituyentes.” (J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016). Poder explicar este

concepto es complejo y al igual que las problemáticas sociales, la exclusión es un fenómeno o un concepto que es multicausal, y como explica el autor, es dinámico y “Esto impide que siga un proceso lineal fijo, ya que en él pueden incidir con diferente estado acabado, si no que sus características, en una situación específica, tiempo y contexto particular (carácter relativo). Regeneran y alimentan el proceso. A su vez la exclusión tiene carácter estructural ya que sus causas generales se sientan en la estructura económica política de una sociedad y cultura que se genera entre estas dimensiones. No es un proceso que sea parte de un orden natural de la sociedad en su desarrollo social, más bien forma parte de ciertos tipos de desarrollo. (J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016).

“Aun como introducción y de manera no sistemática, podemos reconocer algunas manifestaciones de exclusión en una sociedad como la nuestra, Son reconocibles tres niveles en los cuales se manifiesta la exclusión”

- La exclusión puede manifestarse en el impedimento o la dificultad para ingresar a algún sistema social, por ejemplo, un tipo de sistema educativo, tipo de trabajo, u otro grupo de socialización mediado por razones económicas, factores religiosos, ideológicos, de género o de otra clase.
- También es posible reconocer la exclusión en la dificultad para acceder a servicios o derechos fundamentales, como la salud, la educación, cultura, etc.
- Por último se puede reconocer la exclusión para mantenerse dentro de un mismo sistema, grupo o servicio por malas condiciones a niveles relacional, al estar deterioradas las relaciones sociales, verse dificultado el contacto social y la posibilidad de entablar relaciones de buena calidad. Esto debido a mecanismos de diferenciación social que operan junto a la discriminación y el estigma.” (J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016).

El autor propone clasificar los factores o razones de exclusión que a su vez Podemos Reconocer algunos factores o causas inmediatas por las cuales las personas pueden verse excluidas: (J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016).

- Por precaria clase social: Para acceder a derechos sociales de calidad como la educación, vivienda y trabajo
- Para ingresar o mantenerse en un sistema con relaciones sociales de calidad por condiciones socioeconómicas: vestuario, condiciones de vivienda, posibilidad de transporte, tendencias culturales de expresión verbal o paraverbal.
- Por localización socio-territorial aislada, marginal u otra: Dificultades para acceder a derechos sociales de calidad como la educación, salud, vivienda, trabajo
- Para habitar en ambiente amigable
- Para construir redes y lazos sociales
- Por estar catalogados bajo alguna categoría médica o jurídica que denote anomalía social (ya sea enfermedades crónicas, discapacidades, enfermedades contagiosas, categorías de conflictividad mora, homosexualidades, por ejemplo, antecedentes penales, otro.
- Por categoría de género, como ser mujer.
- Por categoría de edad, como ser anciano.
- Por apariencia física fuera del margen de “normalidad”, como una anomalía física, estilo diferente de vestir y peinar, tener apariencia asociada a algún estereotipo social negativo (“flaite, Vagabundo (situación de calle) prostituta, entre otros.).
- Por discapacidad perceptible (psíquica, Inter lectura o física).
- Por preferencias sexuales.
- Por militancia política.
- Otras razones ideológicas
- Por pertenecer o ser originario de una etnia.”

Dentro de los factores que clasifica el autor por los cuales se excluyen a las personas, y como la problemática de situación de calle es multifactorial, estas

categorías que se proponen podrían contribuir en este fenómeno , en particular se puede rescatar el punto donde señala una de las causas de exclusión es por categoría de género, por ser mujer, es difícil ser mujer y se podría pensar que el acceso a los derechos , beneficios y garantías sociales que se les ofrecen y que se presumiría que podrían estar más excluidas de aquello, es por esto que “EL autor señala el status como posición social, como motivo de exclusión y así al define , “ De acuerdo a la posición o estatus dentro de los sistemas o subsistemas sociales se dan diversos grados de poder en el sentido de capacidad de lograr sus intereses, pueden existir barreras o limitaciones en la posición estatus, que se expresan en distintas dimensiones, como en cuanto a servicios de salud, educación, acceso territorial a servicios, dificultad para acceder a una posición laboral o clase social de calidad.” (J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016).

Por último, se podría decir que “el origen del enfoque de exclusión social se asocia a las limitaciones de determinados encuadres empleados para el estudio de la pobreza y la marginación social. Los cuales no revelaban de modo suficiente los elementos sustantivos que se encuentran en su génesis.” (Revista Estudios del Desarrollo social: Cuba y América Latina. 2021) En este sentido se puede decir que la exclusión no es dejar a fuera de algo a las personas, más bien es poder entender que es el escaso o nulo acceso a ciertos beneficios, en el caso de mujeres en situación de calle se podría decir que es un grupo que sufre el fenómeno de la exclusión social en diversos ámbitos, uno de los que se destacara y como menciona el artículo más arriba, la exclusión por género, por ser mujeres.

Estudio del Instituto Milenio para La investigación de imperfecciones de mercado y políticas Públicas (MIPP) de la U. de Chile analizo la evolución del fenómeno de la violencia de genero a lo largo de diez años e incluye datos preliminares de 2022. El trabajo entrego una visión general de la violencia intrafamiliar en Chile, Resultados que permiten informe a la ciudadanía y a los creadores de políticas en torno a este tema, en el caso de las denuncias, en tanto, la investigación mostro importantes caídas en violencia Física y psicológica (Instituto Milenio para la investigación de imperfecciones de

Mercado y políticas Públicas, (2022). Estudio sobre la evolución de la violencia intrafamiliar en Chile)

Cuando se habla de Género, mujeres y situación de calle, podemos tener en cuenta ciertas cosas, como “ la violencia contra la mujer es un fenómeno que ocurre en todos los países, clases sociales y ámbitos de la sociedad, Según la definición de la ONU, la violencia de género (VG) es cualquier acto o intención que origina daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a las mujeres, incluyendo las amenazas de dichos actos, la coerción o privación arbitraria de libertad, ya sea en la vida pública o privada .(C. Gonzalez y C. Bejarano, La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje, 2014)

Vivir en calle presenta un sinnúmero de problemas y si se es mujer y se está en esta situación se puede estar expuesto mayormente a todo tipo de violencia, sexual, física, psicológica, también se puede rescatar el concepto de “situación de calle Oculta”, más allá de la idea que la violencia machista y patriarcal corresponde a un continuo en la vida de las mujeres, en tanto comienza a manifestarse en la infancia y está presente en todo el tejido social, nos referimos a la idea de lo que se ha denominado “ Situación de calle oculta “lo que significa que antes de vivir en la calle, las mujeres han estado inmersas en un contexto de violencia, podríamos decir doméstica, ante en cual, la mejor opción para escapar de ella, es salir del lugar donde viven para momentáneamente buscar refugio en los hogares de familiares, amigo o conocidos lo que da paso a que experimenten episodios, breves o prolongados de sinhogarismo, en los que se encuentran sin tener un lugar para vivir (P. Flores Gonzalez y C. Llanos Arriagada, El mostrador. 2021)

Un estudio del Instituto Milenio de Imperfección de Mercado y Políticas Públicas (MIPP) reveló que las cifras de mujeres que reportan haber sufrido violencia intrafamiliar (VIF) creció 11,4 puntos porcentuales en solo 10 años. De acuerdo con datos de la encuesta y del sondeo de seguimiento, el análisis arrojó que en el caso de la prevalencia Vida, que se refiere a las mujeres han sufrido algún tipo de violencia durante su vida, hubo un aumento desde 32.6% en 2012 hasta 44% en el 2022, lo que muestra un alza de 11.4 puntos porcentuales en solo 10 años , la prevalencia año, referida a mujeres que en los últimos 12 meses han sido víctimas de algún tipo de violencia, cifra paso de

18.2% en 2012 a 23,3% en 2022 a diferencia de la Encuesta , las estadísticas del CEAD revelan un panorama muy distinto en la cantidad de casos de violencia intrafamiliar en Chile . De acuerdo con los delitos registrados por esa plataforma en 2022 el 1.5% de mujeres a nivel nacional fue víctima de VIF. (Instituto Milenio para la investigación de imperfecciones de Mercado y políticas Públicas, (2023). Estudio sobre la evolución de la violencia intrafamiliar en Chile)

2.6 Política Pública y programas vinculados.

La política pública en la temática presenta un desafío en su formulación y tensiones desde la participación de los diversos actores y los enfoques paradigmáticos que representan en virtud de la conceptualización del fenómeno. Así, se señala que una política pública corresponde a la acción o a la no acción gubernamental, generada en respuesta a un problema público y en torno al que además del gobierno, muchos otros actores influyen o intentan influir en las decisiones gubernamentales, lo que configura un proceso público o de disputa de poder no exento de tensiones y conflictos, especialmente en relación a los valores y paradigmas de cada una de las diferentes opciones implica. Una política pública puede tomar formas diversas: leyes, ordenes locales, decretos ejecutivos, decisiones administrativas y hasta acuerdos no escritos acerca de lo que se debe hacer, en todo los cuales el lenguaje y el elemento argumentativo es central". (Flores, tito, que es una política pública ,2009).

Entendiendo que es una política pública y que esta debe ir en pro de poder generar o solucionar alguna problemática se revisará documentación para saber que esfuerzos se realizan o se han realizado para poder ayudar o contribuir en la mejora de la calidad de vida y en la superación de la situación de calle y la pobreza, se consideró un documento, del Ministerio de Desarrollo Social llamado "Política nacional de calle, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle" que aborda la problemática desde su definición hasta las acciones que se tomaron y se están tomando.

A partir de lo mencionado anteriormente, es importante destacar que "en Chile existen más de 12 mil personas que viven en situación de calle, que pernoctan

en la vía pública, en lugares precarios o en instituciones de beneficencia. Esta situación se constituye en uno de los mayores signos de exclusión social. Por lo anterior, muchos estados se organizan para enfrentar esta realidad, formulando políticas de largo plazo para eliminar sus causas, comprendiendo que más allá de la desigualdad económica existe una realidad que afecta tanto a las personas en situación de calle como también a la sociedad en su conjunto. Los problemas sociales derivados de esta realidad impactan en primer término en quienes la sufren, pues no contar con un hogar genera un proceso de deterioro tanto de la salud física como mental, hasta producir efectos directos en la disminución de la esperanza de vida. En segundo lugar, existen costos sociales que impactan a nivel país, lo que se traduce en un aumento del gasto en salud, derivado de los problemas que genera en las personas en situación de calle el consumo de sustancias como drogas y alcohol, enfermedades respiratorias que surgen en períodos de bajas temperaturas, como así también costos sociales asociados a dificultades en la convivencia social y al riesgo de ingresar en el sistema pena". (MDSF, Política nacional de calle, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle,)

Las políticas públicas y programas buscan solucionar la problemática, generando proyectos para las distintas dimensiones de este fenómeno y trabajando en conjunto con instituciones privadas o públicas, como es el Hogar de Cristo, institución enfocada en intervenir la situación de calle, en la cual se ejecutan planes de acción tales como, el programa noche digna, programa calle, hospederías, así también la oferta programática que baja desde el MSDF (Ministerio de Desarrollo Social y Familia) son los programas , Vivienda Primero, Código Azul, Plan Protege Calle, Red Calle Niños Programa Calle , Centros Temporales para la superación y Noche digna. Se destacará el programa calle, ya que este hace referencia a un acompañamiento de 24 meses que su fin es la reinserción social y la superación de la situación de calle

El programa "Calle" se enfoca en abordar la exclusión y vulnerabilidad de personas adultas, centrándose específicamente en quienes están en situación de calle. Su objetivo primordial es contribuir a que estas personas mejoren sus condiciones de vida y superen, como se mencionó anteriormente, la situación

de calle. Esto se realiza mediante alternativas de seguridad y protección, y el fortalecimiento del desarrollo de capacidades y la ampliación de recursos en los ámbitos psicosocial y sociolaboral, según la descripción del programa "Calle" del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF).

Es profundamente necesario el acompañamiento, profesional, para generar orientaciones y lograr la superación de una problemática, que antes era "eterna", teniendo en cuenta lo anterior, podríamos señalar que a lo largo de los años se han logrado esfuerzos en poder Visibilizar esta compleja problemática , como en el año 2003 se unieron un conjunto de instituciones para dar origen a la "Red de Ministerio de Desarrollo Social" que originó la "Oficina Nacional de Calle" esto dio paso a una nueva etapa en el trabajo con esta población, en específico en el diálogo entre las instituciones y el estado (MDSF, Política nacional de calle, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle,),

Se enmarca el crecimiento de las políticas que tienen la función de contribuir para un mejor desarrollo y la superación de esta problemática para las personas es así como, "A principios del año 2011, en concordancia con el Programa de Gobierno, el presidente Sebastián Piñera comprometió públicamente el apoyo directo a la población en situación de calle con varias estrategias asociadas, entre ellas el "Incentivar la participación de la sociedad civil". Así como en el desafío social de disminuir la pobreza extrema a menos del 1% al año 2014, se reconoce a la población en situación de calle como un grupo prioritario que requiere elaborar una estrategia específica para abordar su realidad. Este compromiso se traduce en la elaboración del "Plan Nacional de Calle", iniciativa interministerial e intersectorial que tuvo por objetivo la construcción de una política pública para la superación de la situación de calle, con objetivos y estrategias concretas enfocadas en la prevención, protección, promoción e inclusión social de este grupo". (MDSF, Política nacional de calle, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle).

2.7 Modelos de intervención.

En la actualidad, la problemática de las personas en situación de calle requiere enfoques comprensivos y efectivos para abordar sus complejas necesidades.

En este contexto, resulta fundamental explorar y comprender los diversos modelos de intervención diseñados para atender a esta población vulnerable. Estos modelos van más allá de proporcionar simples soluciones de refugio temporal, buscando en cambio abordar las causas subyacentes de la falta de vivienda y promover una reintegración exitosa en la sociedad. En este análisis, examinaremos distintos enfoques de intervención, destacando estrategias innovadoras que no solo brindan asistencia inmediata, sino que también se centran en la rehabilitación psicosocial y sociolaboral, contribuyendo así a la construcción de soluciones sostenibles y a largo plazo.

Vivienda Primero

Se destacan dos modelos de intervención con las personas en situación de calle, comúnmente utilizados en USA o algunos países europeos, estos modelos son denominados como, “Continuum Of Care” y “Housing First”. El “Housing First” o “Vivienda Primero”, es un modelo de intervención desarrollado principalmente por la organización “Pathways To Housing” de new york a comienzos de la década de los 90, este modelo adopta a la vivienda como un derecho fundamental y clave para resolver otros tipos de problemas que presentan las personas en situación de calle. “El Housing First un modelo de intervención para personas sin hogar con dificultades personales, de salud mental y sociales graves, que pone en el centro el derecho a un hogar propio. Parte de la idea de que disponer de una vivienda propia digna y adecuada es un punto de partida y una condición necesaria para la mejora y recuperación de la persona y no el resultado final del proceso. En este modelo, se facilita el acceso a una vivienda independiente y estable sin imponer condiciones previas como seguir un tratamiento psiquiátrico o abandonar consumos problemáticos, y se ofrece un apoyo profesional y el acceso a los servicios según las necesidades y según el criterio de elección de la persona. Parte del principio de que es más fácil para una persona hacerse cargo de la propia vida cuando está alojada en su casa, que si está en la calle o alojada temporalmente en diferentes recursos” (Gaetz et al 2013).

Este modelo es una innovación y un cambio de paradigma al que normalmente se solía intervenir en la situación calle, por lo que trajo preguntas con él, como: ¿En qué consiste este modelo? ¿Será más efectivo que los modelos ya

implementados? ¿Cómo comenzará a implementarse con las personas en situación de calle? a continuación, se intentará dar una respuesta a las diversas interrogantes que puedan existir respecto al “housing first”.

“Este modelo, como ya se ha mencionado con anterioridad, está ligado al derecho de una vivienda, sin relacionarlo con un cumplimiento de objetivos, puesto que se considera que el factor que causa el sinhogarismo recae sobre la carencia de vivienda estable y se entiende que la ausencia de este problema es la llave para la solución de otros problemas que trastocan la vida de los usuarios y los lleva a la exclusión. A pesar de esto no se garantiza que con la obtención de vivienda se consiga la inclusión social, pero es una condición necesaria que lleva a la integración de personas sin hogar”. (Tesis intervención social con personas sin hogar, 2016).

La teoría que surge como una contraposición al modelo anterior es el modelo “Continuum Of Care”, más conocido como el modelo “en escalera o por etapas”, para este modelo la vivienda definitiva es el último peldaño de la escalera o la última etapa a la que se deben enfrentar las personas en situación de calle. En primer lugar, se realiza un tratamiento en el que la persona deberá superar etapas en su vida, acompañando al Trabajador Social como profesional, para obtener una vivienda permanente y favorecer su autonomía, lo que se conoce como itinerario en escalera. En él se observa, de forma gráfica, que cada progreso del usuario es la subida de un escalón, estando la vivienda independiente en la cúspide de esta escalera” (Red Madrileña de lucha contra la pobreza y la exclusión, 2013: 14).

Este modelo no reconoce el derecho a la vivienda, o no al principio, ya que es un derecho ligado al cumplimiento de unos objetivos de cara a una intervención. En otras palabras, no considera que el derecho a la vivienda, a diferencia del modelo Housing First, sea el detonante de la inclusión social del usuario. En Chile el modelo de Escalera se adoptó en el año 2011 con la creación del programa Noche Digna. Sin embargo, existen algunas diferencias y matices respecto del modelo original de Continuum of Care. En ese sentido, el Ministerio de Desarrollo Social chileno reconoce que las personas en esta situación presentan distintos niveles de habitabilidad y de acuerdo con ellos identifican distintas formas de relacionarse con las instituciones y presentan

niveles de acceso desiguales a la institucionalidad pública. (Ministerio de Desarrollo Social 2012).

Modelo Psicosocial

En el Programa Calle se marca un trabajo psicosocial, que se encuadra de forma global en un acompañamiento, por eso se deben asignar roles más interesantes al intervenir en las realidades de estas personas, la intervención social es una forma de actuar de una categoría de profesionales del mundo social, orientada a la resolución de problemas sociales. Desde este punto de vista, la intervención es conceptualizada como una forma de actividades que integran aspectos políticos, filosóficos y procedimentales, evocando la idea de Kinesis. Este hacer está vinculado con saberes teóricos y técnicos, pero especialmente con actitudes, valores y creencias que anteponen ética a la acción.

Dicho esto, se puede señalar que la intervención Psicosocial, es un modelo que deposita confianza en la condición humana y pone énfasis en apoyo de los patrones sanos de crecimiento y desarrollo, definiendo como objetivo de la intervención el establecer las condiciones óptimas para una forma plena y satisfactoria de autorrealización de acuerdo a sus capacidades y potencialidades. Señala, también la necesidad de una búsqueda permanente de conocimientos más profundos sobre los seres humanos y sus situaciones psicosociales por parte de los profesionales que se adscriban a este enfoque. (M. A. Contreras Hermosilla, Principales modelos para intervención de trabajo social en individuo y familia.2006)

Este acompañamiento que propone el Programa Calle busca abarcar desde la salud mental, física y social, con un equipo multidisciplinario, que resguarda la integridad y potencia las habilidades y las ganas de superar esta situación. También se puede rescatar lo expuesto por autor en este sentido Ander-Egg señala que la intervención social designa “el conjunto de actividades realizadas de manera más o menos sistemática y organizada, para actuar sobre un aspecto de la realidad social con el propósito de producir un impacto determinado” (1995:161). Desde la óptica de este autor, la intervención social es tributaria de las perspectivas psicosociales que en Europa visibilizaban el

problema de la acción técnica-profesional en la sociedad, tomándose como ejemplo la definición de la intervención elaborada por el colegio de Psicólogos Sociales de España de 1984, según la cual corresponde a una actividad profesional que surge como respuesta a la necesidad de analizar y actuar sobre los problemas de las interacciones personales en sus diversos contextos sociales.(J. Saavedra, Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social,2015)

En esta línea de pensamiento Florence Hollis y Mary Woods, postulan que, para entender y ayudar eficazmente a las personas, hay que visualizarlas en el contexto de sus interrelaciones o transacciones con el medio. Fundamentalmente, todos los casos sociales tienen características internas y externas, e incluyen una realidad objetiva y el significado que esa realidad tiene para quien la experimenta. Por lo tanto, el Trabajador Social debe reconocer y entender ese medio, ese “mundo externo” que puede ser la familia, el grupo social, el medio laboral o de estudios o cualquier otro del cual el cliente forme parte. (M. A. Contreras Hermosilla, Principales modelos para intervención de trabajo social en individuo y familia.2006)

Con este modelo, nos centramos en la persona, en cómo nos vinculamos y en superar la situación de calle, como interrelaciona la persona y su entorno, Hollis y Woods señalan también la necesidad de que los clientes reciban tratamiento diferenciados según sus características personales, las del problema o dificultades de intervención. Para ellas, el problema del funcionamiento personal de la persona, en su contexto social, o en una combinación de ambos factores. Por ello, la investigación y el diagnóstico social debe identificar y analizar estos posibles factores causales o asociados al problema. En cuanto al diagnóstico debe, de manera concreta, proporcionar la base para el tratamiento, el cual concibe como un cambio planificado de la conducta y del medio. (M. A. Contreras Hermosilla, Principales modelos para intervención de trabajo social en individuo y familia.2006).

Tanto el Trabajador Social (T.S) como el intervenido, debe conocer su entorno, su realidad, poder generar un cambio, sobre todo en esta realidad, es compleja, estos autores proponen, métodos, métodos directos, el cual se denomina así por, “Cuanto se dirige al cliente mismo. El Trabajo Social

considera como su herramienta fundamental para un tratamiento efectivo e intensa, para establecer la cual debe apelar recursos técnicos y personales”, de este método se desprenden técnicas; como la” Técnica de Apoyo”, es la que búsqueda crear o reforzar actitudes favorables y conductas positivas del cliente, involucrándolo activamente en su propio proceso de cambio, induciendo en la confianza en las propias habilidades y potencialidades. El segundo método es el de “Influencia Directa”, es el derecho del asistido a decidir por sí mismo se encuentra limitado por su capacidad de ayudarse a sí mismo, por ejemplo. Por el grado de angustia o ansiedad que experimente, o por otros síntomas de enfermedad mental o psíquica, por su nivel intelectual, por grado de madures y control emocional. El tercer método es el “Discusión Reflexiva”, se trata de apelar a las capacidades cognitivas del asistido, condiciones para tomar sus propias decisiones, para reflexionar y entender sus sentimientos, conductas, el efecto que causa en los demás, así como también comprender su situación y establecer objetivos de cambio que les interesen en cualquiera de establecer objetivos de cambio que le interesen en cualquiera de estas áreas, y trabajar comprometidamente para conseguirlo. (M. A. Contreras Hermosilla, Principales modelos para intervención de trabajo social en individuo y familia.2006). Es interesante poder generar autonomía y una reflexión de la propia realidad de la persona y desde ahí empujar una mejora, el entender el enfoque psicosocial en la intervención con personas en situación de calle, llega a plantearnos que el acompañamiento que propone el programa es más amplio de lo que se puede entender.

En este mismo caso se proponen otros métodos, como” los Métodos Indirecto”, es poder incluir actividades con el conocimiento de diferentes componentes de la vida del sujeto intervenido, esto es, de personas o grupos significativos, de realidad materiales y otras, en las cuales se busca introducir cambios que apoyen el desarrollo del asistido y contribuyan a la solución del problema. Para generar esto el autor propone al igual que en el método anterior diferentes técnicas, como la “Referencia” es que el T.S. realice un rol de mediador entre la persona y su entorno, ocupando recursos, institucionales, profesionales y otros, y así poder referir de manera adecuada a la persona, cuando su asistencia no corresponda a la institución que representa. También está la técnica de “Ayuda

Material”, consiste en movilizar o entregar recursos materiales al asistido, lo cual genera una situación compleja en la cual el/la Trabajadora Social debe estar alerta de todos los involucrados en la acción.

El poder involucrarse en la intervención, se visibiliza importante, crucial para generar el cambio, el empujón para que todo cambie, se podría señalar que el acompañamiento psicosocial es más que una ayuda o contención emocional.

2.8 Rol del trabajador social en la intervención con personas en situación de calle

En la búsqueda del significado de trabajo social en el contexto latinoamericano seguimos un orden cronológico en la selección y análisis de las definiciones más representativas que conceptúan esta categoría, De esta manera, encontramos que el Trabajo Social también conocido en algunos países de América Latina como asistencia social o servicio social, es un modo de acción, de solución de los problemas sociales, de ahí que se le atribuyen una función de concientización, organización y movilización de servicios o en la acción social que procuran generar un proceso o promoción del autodesarrollo interdependiente de individuos, grupos y comunidades, para que insertos críticamente y, dentro de lo posible, actuando y participando en sus propias organizaciones, contribuyan a la transformación social. Además, el Trabajo Social de ser una profesión de profunda vocación humanista, en el contexto de los pueblos latinoamericanos adquiere connotación social, política e ideológica direccionada a la consecuencia de cambios sociales, contenidos desde la propia transformación del individuo como sujeto protagónico participante en sus crecimiento personal y búsqueda de estrategias de mejoras. (M. A. Ramos Pineda, Competencias específicas del profesional de trabajo social en el contexto educativo ecuador, 2018)

Trabajo Social es una herramienta transformadora de realidades, la intervención supone capacidades de poder enfrentar dificultades, el rol en esta intervención se puede explicar a través de la argumentación práctica de la intervención se enfoca en el carácter organizado de la acción y su capacidad para resolver problemas sociales. Tributaria de esta argumentación está la opinión de Fernando Fantova, quien señala que la intervención social es una

actividad que intenta responder a necesidades sociales, siendo su propósito la integración, autonomía, bienestar y participación de las personas con relación a su entorno. En este mismo sentido, Ferrán Casas-Aznar considera que la acción de intervenir tiene su inicio en situaciones consideradas como negativas, riesgosas o que constituyen aspiraciones de mejoramiento de una comunidad determinada. (J. Saavedra, Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social, 2015)

También se puede plantear que la intervención social hace referencia al conjunto de políticas y acciones diseñadas para abordar las carencias específicas que un sistema social pueda presentar, ya sea desde el ámbito público o privado. Estas iniciativas se centran en cubrir las deficiencias que impiden que un sistema social alcance sus objetivos de manera efectiva. En otras palabras, la intervención social se propone resolver situaciones en las cuales la sociedad enfrenta problemas generados por el sistema social existente, dando lugar a situaciones negativas o de exclusión social entre la población (F.C. Morales, Intervención social, 2020).

La intervención social es un conjunto de acciones que va en pro de solucionar o subsanar problemáticas sociales y ayudar a superar una situación de vulnerabilidad de las personas, se podría adentrar en el tema del quehacer, del rol del trabajador social en la intervención con personas en situación de calle (PSC), también podría ser consignada como una actividad formal u organizada, en primer lugar se mencionará que su carácter formal u organizado permite diferenciar la intervención social del apoyo natural de la familia o de iniciativas informales de la comunidad. Los efectos de la intervención social en un centro de día, con un programa de intervención comunitaria o con asistencia personal pueden parecer similares a los obtenidos mediante el apoyo o actuación de un sistema familiar, un grupo de amistad o una dinámica comunitaria de participación o solidaridad. Sin embargo, en los primeros casos hablamos de intervención social y en lo segundo no. (Fontova F. Repasando la intervención social. 2007).

La intervención social se describe como una acción llevada a cabo por un profesional, en este caso, un trabajador social, quien asume un rol

especializado. Desde la perspectiva de las políticas públicas y los programas, se concibe el rol del trabajo social como un proceso de acompañamiento. El trabajo con personas en situación de calle presenta desafíos particulares, especialmente porque la intervención se lleva a cabo predominantemente en el espacio que estas personas habitan, es decir, la calle. En este contexto, se desarrolla un plan de trabajo consensuado entre el profesional y el beneficiario. Como parte de esta intervención, se establece la conexión de las personas con los servicios sociales disponibles, a los que tienen derecho preferentemente, mediante una red organizada. Una de las primeras acciones es la aplicación de la ficha de protección social, sirviendo como puerta de entrada a los beneficios sociales. A continuación, se procede con la tramitación de documentos de identificación personal. Posteriormente, se enfoca en potenciar los procesos de reconstrucción de vínculos, ya sean familiares o del entorno cercano. Estos esfuerzos buscan facilitar un eventual retorno al hogar del cual la persona salió en algún momento, o la construcción de uno nuevo.

Haciendo referencia al Programa Calle, este otorga apoyo psicosocial a la PSC por un período 12 meses, posibles de ser extendidos a 24 meses según evaluación del equipo tratante y cupos de financiamiento para el programa. Esto implica el desarrollo de estrategias planificadas y coordinadas, destinadas a brindar los apoyos necesarios para conectar a las personas con sus redes sociales, permitirles el acceso a los servicios y programas que pueden aportar al mejoramiento de sus condiciones de vida y, en lo posible, instalar en los usuarios las destrezas funcionales mínimas que se requieren para su superación, de acuerdo con sus aspiraciones y nuevo proyecto de vida. (Candia Cid J., & Ormeño carrasco E., Trabajo social y personas en situación de calle, antecedentes y reflexiones, 2011)

El nudo crítico central se encuentra en el ámbito de la salud, donde ha sido necesario llevar a cabo un proceso de educación para clarificar el rol que se le atribuye a este sector. Asimismo, se ha llevado a cabo una labor de sensibilización acerca de las particularidades que implica abordar a las Personas en Situación de Calle (PSC). En muchas ocasiones, estas

particularidades demandan la revisión y modificación de los procedimientos internos que, en lugar de facilitar, en ocasiones excluyen a esta población.

Estas dificultades se ven acentuadas por la elevada demanda de atención, la falta de asignación de recursos suficientes y la demora en la llegada de los mismos a esta área específica de intervención (Candia Cid J., & Ormeño Carrasco E., Trabajo social y personas en situación de calle, antecedentes y reflexiones, 2011).

Hacer referencia específica al rol en la intervención con personas en situación de calle, es complejo. El Profesional es parte de la institucionalidad que busca poder entregar y dotar de herramientas para mejorar la vida y la calidad de vida de las personas que viven y están pasando por esta situación, comprendiendo que la problemática, no es permanente, también se entiende que la permanencia o la superación de esta situación es un trabajo conjunto, que se puede enmarcar en alguna política pública, que baje a través de un programa y la ejecución de este es responsabilidad del profesional y así como la situación de allí es amplia, el poder contribuir a solucionarla es aún más amplio

Capítulo III Marco Metodológico.

3.1 Carácter de la investigación.

La investigación se centra en la metodología cualitativa, para rescatar los relatos de las mujeres en situación de calle desde su subjetividad, abordando empíricamente el fenómeno estudiado. Este enfoque resulta fundamental para comprender, visibilizar y profundizar en este complejo fenómeno social.

La investigación cualitativa se caracteriza por la aplicación de técnicas de recolección específicas, modelos analíticos mayormente inductivos y teorías que destacan el significado atribuido por los actores involucrados. En este proceso, el investigador se involucra personalmente, convirtiéndose en parte integral del instrumento de recolección. A diferencia de enfoques cuantitativos, el objetivo principal de la investigación cualitativa no radica en definir la distribución de variables, sino en establecer las relaciones y significados intrínsecos al objeto de estudio (M. Sánchez, 2005).

La Metodología Cualitativa brinda un amplio campo de indagación y que enriquece la investigación a través de una mirada holística e integradora (Denzin y Lincoln, 1994). Se diferencia de la metodología cuantitativa en cuanto los conceptos y categorías son emergentes durante la investigación de forma inductiva, privilegiando el detalle, profundidad y análisis en relación con el contexto (Sautu, Boniolo, Dale y Elbert, 2005).

Así, la investigación intenta ver a las personas, donde cada una dará su testimonio de qué manera experimenta la realidad, para ello es necesario que los investigadores aparten sus creencias para que experimente, y sienta lo que vive las personas estudiadas.

La opción metodológica se basó sobre las ventajas de la investigación cualitativa con relación a la interpretación de los datos: si bien son los investigadores quienes realizan la interpretación, deben estar despojados de todas sus creencias. De esta forma las personas son visibilizadas como son, y no solo como números, rescatando la experiencia vivida por cada uno de los entrevistados. El indagar en las experiencias, vivencias e historias de vida de Mujeres en situación de calle, presenta una oportunidad de acercarse a esta

realidad y profundizar en esta temática y sus dificultades aportando elementos a la intervención desde el Trabajo Social.

3.2 Nivel de investigación.

La investigación adoptará un enfoque descriptivo para identificar, describir y comprender la realidad de las mujeres en situación de calle según sus percepciones. Se busca que ellas, sin interferencias que alteren su realidad, puedan relatar los hechos desde sus vivencias personales.

El nivel de investigación es de carácter descriptivo, enfocándose en destacar las características de la población estudiada, centrándose más en el "qué" que en el "por qué" del sujeto de investigación. El propósito fundamental de este enfoque es describir la naturaleza del grupo examinado, específicamente la percepción de mujeres en situación de calle en su vida cotidiana.

Este tipo de investigación comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, composición o procesos de los fenómenos. El enfoque que se hace sobre conclusiones es dominante, o como una persona, grupo o cosa, conduce a funciones en el presente. La investigación descriptiva trabaja sobre las realidades de los hechos y sus características fundamentales es de presentarnos una interpretación correcta (Tamayo 1998).

3.3 Universo y muestra

El universo está constituido por las mujeres que viven en situación de calle en Chile. Dado el tema de investigación, el acceso a la muestra no es fácil, por lo que se pudo acceder a una muestra compuesta por 3 mujeres en situación de calle.

El carácter de la muestra fue intencional, y se encuentra compuesta por 3 mujeres, que para su selección cumplieron con los siguientes criterios

- Mujeres de entre 45 y 55 años.
- Mujeres con permanencia de entre 2 y 5 años en situación de calle.
- Mujeres en calle que residen en la comuna de Renca.

3.4 Técnicas e Instrumentos de recolección información

La recolección de datos representa una fase crítica en el proceso de investigación, ya que constituye uno de los pilares fundamentales del estudio. En esta etapa, se obtiene la información que posteriormente se analizará para la presentación de los resultados (Tejada, 1997).

Para llevar a cabo la presente investigación, se empleó la técnica de la entrevista, “La entrevista es uno más de los instrumentos cuyo propósito es recabar datos, pero debido a su flexibilidad permite obtener información más profunda, detallada, que incluso el entrevistado y entrevistador no tenían identificada, ya que se adapta al contexto y a las características del entrevistado. Es valiosa en el campo de la investigación y más aún cuando se utiliza en estudios de tipo mixto como una visión complementaria del enfoque cuantitativo”. (La entrevista, recurso flexible y dinámico. 2013). Este instrumento permitió la recopilación de datos de manera dinámica y flexible. La entrevista, al ser una conversación entre el entrevistador y el entrevistado, fomenta un ambiente de confianza.

“La entrevista es una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar.³ Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial. Canales la define como "la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto".² Heinemann propone para complementar, el uso de otro tipo de estímulos, por ejemplo, visuales, para obtener información útil para resolver la pregunta central de la investigación”. (Díaz. L; Martínez. M; Varela. M; Torruco. U. 2013).

El instrumento utilizado para la entrevista fue una guía de preguntas intencionales diseñada según los objetivos del estudio. Estas preguntas guías se elaboraron en función de las categorías establecidas, sin excluir las preguntas que surgieron durante el desarrollo de cada entrevista. Se redactaron de manera sencilla para reducir ambigüedades y permitir que las entrevistadas respondieron de manera sincera y clara. De esta manera, se

facilitó el análisis e interpretación de la información a través de un lenguaje claro y comprensible.

3.5 Plan de análisis de datos.

El análisis cualitativo de la entrevista lo hace el investigador que recolectó los datos, para que surjan preguntas y testimonios de la investigación. El entrevistador deberá sumergirse mentalmente en el material primario recogido (transcribir entrevistas, grabaciones y descripciones), para realizar una visión de conjunto que asegure un buen proceso de categorización y así realizar clasificaciones significativas, para que, a medida en que se revise el material se obtengan datos específicos. (La entrevista, recurso flexible y dinámico. 2013)

Para analizar las entrevistas, se escucharon audios con las grabaciones de las realizadas para ser fieles a lo que las entrevistadas expresaron.

Después de la transcripción de las entrevistas, se clasificaron en categorías para organizar la información recopilada. Utilizando el cuestionario previamente diseñado, se realizó un análisis de las respuestas, categorizando la información y los datos específicos correspondientes a cada indicador identificado.

Además, se llevaron a cabo la creación de códigos lingüísticos y la elaboración de mapas semánticos para ayudar en la organización y clasificación de la información. Las distintas categorías se organizaron según los indicadores mencionados, lo que permitió conocer más la percepción de las mujeres en situación de calle entrevistadas.

Las categorías que guiaron el estudio fueron las siguientes:

<i>Categorías</i>	<i>Definición conceptual</i>
Percepción de vida	Proceso cognitivo de la conciencia, que consiste en reconocer, interpretar y significar la elaboración de juicios sobre las sensaciones del ambiente físico y social, en el que intervienen procesos psíquicos, como el aprendizaje, la memoria y la simbolización. La percepción de vida es la apreciación subjetiva y personal que cada individuo tiene sobre su propia existencia, la cual puede expresarse en relaciones personales, logros personales, eventos significativos, valores, creencias y circunstancias

	individuales.
estrategias frente al riesgo y obstáculo	Se comprenden como los enfoques, acciones y recursos que las personas sin hogar emplean para enfrentar y superar los desafíos y dificultades de vivir en la calle. Estas estrategias son adaptativas y creativas, y están destinadas a mejorar la calidad de vida y la supervivencia en circunstancias extremadamente adversas. Estas estrategias pueden incluir la formación de redes de apoyo, la utilización de recursos comunitarios, el acceso a servicios sociales, la búsqueda de empleo informal, el desarrollo de habilidades de afrontamiento.
Relación con programas Redes	conjunto integrado y articulado de acciones, prestaciones y beneficios a los lograr un propósito específico en una población determinada, de modo de resolver un problema o atender una necesidad que la afecte
Violencia de género	La violencia de género es un tipo de violencia física, psicológica, sexual e institucional, ejercida contra cualquier persona o grupo de personas sobre la base de su orientación sexual, identidad de género, sexo o género que impacta de manera negativa en su identidad y bienestar social, físico, psicológico o económico

Capítulo IV Resultados.

En este capítulo, se procederá a la interpretación de los resultados obtenidos en el estudio, abordando la percepción de las mujeres en situación de calle acerca de su vida cotidiana, sus estrategias de autocuidado, sus vivencias en relación con la violencia de género y la vinculación con los programas derivados de las políticas públicas.

A continuación, se presenta el relato de tres mujeres que han vivido entre 2 y 5 años de vida en situación de calle. Sus edades oscilan entre los 45 y 55 años, y residen en sus "rucos" en la comuna de Renca. Se contactó a estas mujeres en un operativo organizado por la municipalidad de esta misma comuna (Renca) orientado a apoyar a personas en situación de calle.

Con el fin de resguardar la integridad de nuestras entrevistadas, están serán denominadas como entrevistada uno, dos y tres. La entrevistada dos una persona muy respetuosa y con una forma muy positiva de ver la vida, nació en Chile, pero durante su infancia vivió un par de años en Argentina donde conoció a su esposo, quien era mayor que ella, volvieron a Chile estuvieron 20 años en una relación y luego de su fallecimiento la mujer queda sola por lo cual decide ir a vivir con unos sobrinos y su hermana los cuales se mencionan mas adelante en la entrevista, a pesar de su situación calle, ella se muestra carismática y alegre durante todo el tiempo. La entrevistada uno, era una peluquera reconocida dentro de la comuna de Renca, ella contaba con una vivienda la cual compartía con su exmarido, tiene un hijo con el cual no presenta mucho contacto, llego a situación calle por violencia intrafamiliar y consumo de drogas, cuenta en la entrevista la exitosa vida que tenia antes de habitar en la calle, una mujer empoderada, siempre con su frente en alto y muy instruida en el área de cosméticos y peluquería. Finalmente la entrevistada tres no se refirió a su vida en tiempo pasado, ni ahondo en temas familiares o laborales, una mujer con ganas de surgir y superar su situación para poder recuperar a sus dos hijos menores quienes actualmente viven con la "abuela".

4.1 Percepción de vida

En cuanto a la Percepción de la Vida en estas Mujeres en Situación de Calle, se logró examinar su proceso de reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en relación con las sensaciones adquiridas del entorno físico y social. A continuación, se busca proporcionar un análisis detallado de cómo estas mujeres perciben su vida, abordando aspectos como sus relaciones personales, logros individuales, eventos significativos, valores, creencias y circunstancias particulares.

El Camino hacia la Situación de Calle

A partir de las entrevistas realizadas, se desprende que las tres mujeres llegaron a encontrarse en situación de calle debido a problemas familiares en épocas cercanas, ya que ninguna de ellas ha superado los 5 años viviendo en dicha condición. Asimismo, cabe destacar que, según sus declaraciones, muchas de las personas en situación de calle en la actualidad enfrentan dificultades familiares similares a las que ellas experimentaron, tales como duelos, problemas relacionados con la drogadicción y/o el alcoholismo. Sin embargo, resulta llamativo que dos de las entrevistadas hayan experimentado algún tipo de violencia como antecedente a su situación de calle, aunque no lo identifiquen directamente como el desencadenante de dicha situación, pero sí en su relato de contexto.

E. 1: “Llegue en el año 2018 a la situación calle por violencia intrafamiliar, mi marido me pegaba”.

E. 2: “Llegué a la calle en el año 2018, tuve problemas con mis sobrinos, quienes me denunciaron y me sacaron de mi casa”.

E. 3: “Desde hace como dos años llegué a la calle, tuve problemas con mi hija mayor”.

Dos de las entrevistadas coincidían en la percepción de que la vida en situación de calle es exigente e implacable, especialmente para una mujer. Argumentan que la calle se presenta como un entorno extremadamente hostil y agresivo,

donde la sensación de seguridad es prácticamente inexistente. La segunda entrevistada, por otro lado, sostiene que la dificultad de la situación en la calle es equiparable para ambos géneros. Afortunadamente, ella comenta que no ha experimentado episodios de violencia o abuso durante su tiempo en la calle, agradeciendo esta circunstancia a la providencia.

La red de apoyo de la familia biológica

En lo que respecta a las redes de apoyo familiar, las tres entrevistadas concuerdan en la ausencia de contacto con algún familiar directo, es decir, carecen de una red de apoyo por parte de sus familias biológicas. Sin embargo, encontraron consuelo y apoyo entre algunos de sus compañeros que comparten la misma situación. Cabe destacar que la entrevistada 1 señala que su única red de apoyo y compañía es su mascota Pillín, un perrito que la acompaña en la soledad de la calle.

E. 1: “Tengo un hijo con el cual tenemos muy poco contacto, porque él no cambia y yo tampoco”, “Mi apoyo y cable a tierra por ahora es mi pillín”.

E. 2: “No tengo contacto con ni un familiar, actualmente vivo con mi compañero haitiano, el me cuida y me hace compañía”.

E.3: “No tengo contacto con mi familia, mi única red de apoyo es mi pareja, con la que vivo actualmente en el ruco”.

El entorno en el que se desenvuelve la Vida

En cuanto a su entorno físico, las entrevistadas indican que residen en un "ruco" ubicado en alguna plaza o pasarela, lugares donde se sienten más "seguras". El término "ruco" se refiere a un pequeño refugio construido con desechos o fragmentos de materiales que encuentran comúnmente en la calle, una práctica extendida en las Personas en Situación de Calle (PSC) para resguardarse del frío durante las noches o las temporadas de bajas temperaturas.

En muchas ocasiones, las entrevistadas también optan por pasar la noche en centros de salud como postas o SAPU, donde encuentran mayor calidez y seguridad. En cuanto a la obtención de alimentos, recurren a los vecinos del sector o a establecimientos comerciales que les brindan comida de manera ocasional, desinteresada, o le ofrecen alimentos o dinero a cambio de realizar algún "trabajo", como la disposición de desechos.

Las tres mujeres entrevistadas revelan que, a pesar de compartir ocasionalmente saludos o conversaciones con otras personas en situación de calle, no establecen lazos profundos de amistad y prefieren transitar este difícil camino de manera solitaria. En relación con la sensación de discriminación, las tres mujeres han experimentado momentos en los que se han sentido discriminadas durante su estadía en la calle, manifestándose en la evitación de contacto directo en algunos casos. Sin embargo, también han experimentado empatía y apoyo por parte de algunos vecinos del sector donde residen.

E.1: "Si hay discriminación, pero yo aprendí a hacer oídos sordos, porque "no hay mal que por bien no venga".

E.2: "La gente que no te conoce te mira y muchas veces prefiere cruzar la calle, porque piensan que uno es mala, que les va a robar, miran de mala manera".

E.3: "Te discriminan, como si no fueras parte de la sociedad, como si fueras una "lacra" de la sociedad, en todas partes por estar en situación calle".

El aprendizaje de vida

A pesar de enfrentar vivencias en la calle marcadas por la soledad, discriminación, violencia, entre otros desafíos, estas mujeres logran rescatar aspectos positivos de esta experiencia. Destacan que les proporciona herramientas para abordar la vida de manera diferente, fomenta su resiliencia y les brinda la oportunidad de conocer las experiencias de otras personas. Esta vivencia también las fortalece, permitiéndoles afrontar de manera más firme las diversas situaciones que conlleva su situación.

E.1: "El cuero de chanco", haber sabido que existe la luna y el sol, que el sol a las 12 del día está ahí y que ya no me da miedo casi nada.

E.2: Conocer, las experiencias, es más enriquecedor, la gente de la calle no es que sea toda ignorante, uno conoce y aprende de las otras personas, usas las neuronas no te vuelves obsoleto. El esfuerzo y las enseñanzas que deja la calle.

E.3: Aprendí nuevas formas de sobrevivir y ver en realidad la gente que te apoya y se queda contigo en estas situaciones, "cuando tienes mucho todos te quieren y cuando no tienes nada, nadie te quiere".

4.2 Estrategias frente al riesgo y obstáculos

Las mujeres en situación de calle despliegan diversas estrategias para hacer frente y superar los desafíos y dificultades de vivir en la calle. Estas estrategias, marcadas por su adaptabilidad y creatividad, tienen como objetivo mejorar la calidad de vida y asegurar la supervivencia en circunstancias extremadamente adversas. Entre estas estrategias, se destacan la formación de redes de apoyo, la utilización de recursos comunitarios, el acceso a servicios sociales, la búsqueda de empleo informal y el desarrollo de habilidades de afrontamiento. A continuación, se presentan los hallazgos relacionados con esta temática.

La Valoración de la experiencia de calle desde la perspectiva de las Mujeres

Las declaraciones de las tres entrevistadas ofrecen una visión integral y multifacética de la experiencia en situación de calle desde diferentes perspectivas, sus relatos muestran la diversidad de experiencias y actitudes frente a su condición de vida. Se evidencian estrategias de afrontamiento, desde la valentía y la autoafirmación hasta la precaución y la preocupación por la seguridad. Este relato destaca la complejidad de la vida en la calle y la importancia de considerar la singularidad de cada individuo dentro de esta realidad.

E.1: “yo soy valiente, hay que echarle, donde vivo yo no vive nade que no sea valiente, no tengo medida de protección, mi pillín es mi alarma, si me pasa algo, será en cualquier lado”

La entrevistada presenta una perspectiva valiente y decidida. Su actitud sugiere una aceptación activa de la realidad en la calle, destacando la importancia de la valentía en ese entorno. Además, su referencia a su mascota como una forma de alarma revela la creatividad y adaptabilidad que algunas personas desarrollan para hacer frente a situaciones desafiantes.

E.2: “Para mí no es difícil, si la mujer se da a respetar va a vivir con eso, ser como uno es no más “

La segunda entrevistada adopta una postura de autoafirmación. Su afirmación de que la dificultad radica en cómo la mujer se da a respetar resalta la importancia de la autoestima y la autoimagen en la vida en la calle. Esta perspectiva refleja una forma de empoderamiento personal y resistencia ante los desafíos.

E.3: “No es para una mujer la situación de calle, no exponerse a peligros, dormir en lugares más concurridos y seguros”

La tercera entrevistada expresa una visión más cautelosa y preocupada por la seguridad. Su afirmación de que la situación de calle no es apropiada para las mujeres sugiere una percepción de vulnerabilidad y peligro asociados con esta realidad. La sugerencia de dormir en lugares más concurridos y seguros resalta la importancia de medidas preventivas.

Estrategias de afrontamiento en la experiencia de calle desde la Perspectiva Femenina

Sin duda ser mujer en situación de calle es diferente, las tres entrevistadas señala que existen otros desafíos siendo mujeres, primera entrevistada indica que uno de sus dificultades es el aseo personal, y que acepten a su mascota en alguna residencia o para conseguir trabajo, la otras dos mujeres entrevistadas dicen que uno de los mayores desafíos es poder cuidarse de la violencia que puede existir en la calle, indican la estrategia para poder

resguardarse y cuidarse que es algo importante , la entrevistada tres indica acudir a lugares más concurridos para poder dormir y así estar más segura y confía en su pareja , entrevistada uno se apoya en su mascota quien le brinda seguridad y la entrevistada dos confía en un amigo de nacionalidad haitiana quien le proporciona protección y un lugar donde dormir, todo esto forma parte de las estrategias, de lo que realizan a diario para poder sobrevivir en esta situación.

La importancia de establecer conexiones y lazos emocionales en la situación de calle no puede subestimarse. Contar con un respaldo emocional resulta crucial para la supervivencia en este contexto desafiante. Aunque las entrevistadas expresan preferir la soledad, reconocen la relevancia de mantener al menos un vínculo, ya sea con otra persona o con un apoyo emocional, como lo representa la mascota de la entrevistada uno. Vivir en la calle es inherentemente complejo, y la capacidad de establecer y mantener estas conexiones se presenta como un elemento esencial para afrontar las dificultades que surgen en este entorno. Cada entrevistada ha adquirido diferentes estrategias para poder sobrevivir a la calle, así lo mencionan durante la entrevista.

E.1: "Ser más chora" y mantenerme siempre con mi mascota e ir en búsqueda de comida para los dos.

E.2: Mi compañero Lucas es con quien más tengo relación dentro de la vida en la calle, es quien me cuida, me busca comida, agua y un lugar seguro donde dormir.

E.3: Cuidarse, no estar metida dentro de tantos grupos, buscar un lugar más estable, más seguro, dormir en lugares públicos como un consultorio o una posta.

De lo expuesto se pueden identificar las siguientes estrategias y acciones:

- **Redes de Apoyo Personal:** La entrevistada uno encuentra apoyo y seguridad en su mascota, La entrevistada dos confía en su compañero

haitiano que le brinda protección y un lugar donde dormir, La entrevistada tres confía en su pareja como fuente de seguridad.

- **Selección de Lugares Seguros:** La entrevistada tres elige dormir en lugares más concurridos para aumentar su sensación de seguridad.
- **Adaptaciones para la Búsqueda de Empleo o Residencia:** La entrevistada uno menciona la dificultad de encontrar trabajo o residencia debido a su mascota.
- **Prevención de Violencia:** La entrevistada dos y la entrevistada tres comparten estrategias para cuidarse de la violencia en la calle.

Por lo expuesto anteriormente cada mujer tiene habilidades o estrategias diferentes para sobrellevar su situación en la calle, pero coinciden en mantener algún lazo con alguna persona o mascota que le brinde protección y contención en los momentos más difíciles de soportar.

Perspectivas de Superación: proyectos para vencer la situación de calle

La superación de la situación de calle está condicionada por diversos factores, entre ellos, el impulso y deseo de estas mujeres para establecer metas y llevar a cabo tareas que contribuyan a su progreso. Además, la intervención de agentes externos también desempeña un papel significativo. Ahora, examinaremos cómo ellas evalúan su situación y cuáles son sus objetivos para mejorar su calidad de vida, aspirando a superar la difícil realidad en la que se encuentran.

En sus declaraciones las entrevistadas comparten un hilo común en cuanto a la superación de la situación de calle, ya que todas reflejan una voluntad activa por mejorar su situación buscando algún trabajo formal o esporádico, que les permita generar ingresos para poder superar su situación.

E.1: Mas rato tengo una entrevista con una persona, para cuidar autos en un mall durante el día.

E.2: Hago mandados a los vecinos del sector, barro, hago “pololitos”, deshecho la basura, hago cualquier cosa y a cambio me dan unas moneditas o comida.

E.3: He buscado trabajo sin éxito, hace poquito me fui a inscribir aquí a la OMIL para encontrar algún trabajo que me permita pagar un arriendo.

Estas declaraciones evidencian un enfoque positivo hacia la superación de la situación de calle a través del esfuerzo y el trabajo, destacando la importancia que estas mujeres asignan a su propia autosuficiencia económica.

Las tres concuerdan en que deben dejar de vivir en calle y que una de las más grandes metas que tenían era la obtención de una vivienda para poder residir de forma tranquila y segura, donde podrían vivir con sus seres queridos que en este caso serían sus hijos y hermana, es por esto, que se mantienen ocupadas tratando de buscar trabajo o haciendo "pololitos" como le dicen ellas.

Durante esta entrevista se conversó mucho el tema de las aspiraciones en su vida, de la discriminación que muchas veces se sufre a diario, pero también se les preguntó desde su experiencia y vivencias cómo debían mejorar los programas o el sistema público en cuanto a este tema, cuál sería el entorno ideal que la ayude a superar su situación y cómo puede la sociedad contribuir de una mejor manera para mejorar las condiciones de las personas en situación de calle, las tres mujeres coincidieron en que podría mejorar su situación si la gente fuera más empática con ellas, más atenta a su situación y no tan discriminatorias, además de mejorar en el sistema público la atención de salud mental y las oportunidades laborales, también mejorar o aumentar los lugares para poder residir de forma más segura como alberges u hogares.

E.1: "Necesito que me digan claudia aquí tienes calcetines, un cafecito, un kilo de azúcar, detalles cosas básicas". Preocupación por mi estado de salud y de la comida para mi perrito.

E.2: "No juzgar al libro por su tapa", ser más empático, no mirar en menos a las personas que viven esta situación y que respeten para que las demás personas los respeten a ellos.

E.3: Realizar un apoyo más individual a la gente que se encuentra en situación calle, porque hay gente que si quiere salir de ahí.

Metas y Perspectivas Compartidas: una exploración a los anhelos de las Mujeres en Situación de Calle

Las tres mujeres tienen metas y aspiraciones para su vida, por un lado, la entrevistada uno considera que aún no es el momento oportuno para superar esta situación de calle, que todo llega a su tiempo, que si bien la calle es violenta encontró mayor seguridad y libertad en esta, que en su propia casa donde vivía de violencia física y psicológica por su expareja. Sus aspiraciones y metas se centran en encontrar empleo y un techo donde le permitan cobijarse a ella y su mascota pillín, quien no es aceptado actualmente en los hogares que se encuentran disponibles. En el caso de la segunda entrevistada su meta y aspiración es ser feliz y disfrutar hasta cuando más pueda, conseguir un lugar donde pueda vivir ella y su hermana de forma tranquila y segura. La ultima entrevistada busca un mayor apoyo psicosocial por parte del sistema público, una oportunidad laboral para poder obtener su vivienda y volver a vivir con sus dos hijos menores de una manera mas estable y segura.

E.1: No he buscado más recursos para superar esta situación porque no es el minuto para salir aún de esto y cuando me han ofrecido ayuda es con condición de que no puedo llevar a mi pillín, lo único que quiero por ahora es encontrar un lugar donde poder habitar tranquila y más segura con mi pillín

E.2: "Ser feliz hasta cuando me llegue la hora", no molestar a nadie y no dejar a mi hermana sola.

E.3: Programas psicosociales más especializados, que trabajen con metas en las personas, por ejemplo, si usted logra conseguir trabajo, que ellos les den una ayuda monetaria para conseguirse un arriendo.

4.3 Relación con programas Redes

En los últimos años, la oferta programática dirigida a personas en situación de calle ha experimentado un notable aumento y diversificación tanto por parte del Estado como de Fundaciones privadas. En este contexto, se busca explorar la

percepción de las mujeres en situación de calle en relación con el conjunto integrado y articulado de acciones, prestaciones y beneficios disponibles.

Experiencias en los programas y servicios para mujeres en situación de calle: acceso y desafíos

Las tres entrevistadas coinciden en su participación en programas de ayuda o intentos de acceder a albergues. La entrevistada uno destaca la dificultad de ingresar a albergues debido a su mascota, lo que limita su acceso a estos servicios. Por otro lado, la entrevistada tres ha participado en programas que le han brindado ayuda de manera satisfactoria, Por ultimo la tercera entrevistada subraya la necesidad de contar con más albergues destinados a mujeres, señalando que las ayudas y programas suelen enfocarse mayoritariamente en hombres, no solo en la Región Metropolitana, sino también en otras regiones del país. Además, las tres destacan que reciben atención en los centros de salud de urgencia y públicos sin mayores inconvenientes.

Sin embargo, la entrevistada tres resalta la carencia de apoyo psicosocial, mencionando que en la actividad que se estaba realizando en ese momento por la municipalidad no encontró a algún profesional competente en el tema sobre temas emocionales que necesitaba abordar, tales como psicólogos o psiquiatras. Este comentario resalta la necesidad de fortalecer los recursos de apoyo emocional en los servicios y programas dirigidos a personas en situación de calle.

E.1: Si, he obtenido ayuda de algunos programas, pero no soy para alberges porque no aceptan a mi perro.

E.2: No he presentado dificultad para la atención médica, ahora me están ayudando para el programa sonrisa de mujer.

E.3: Algunos programas son útiles, pero deberían mejorar la atención de salud mental, ya que muchas personas que viven en la calle presentan problemas de drogadicción o penas que cargan.

4.4 Violencia de Género

La violencia de género se ha conceptualizado como una forma de violencia que abarca aspectos físicos, psicológicos, sexuales e institucionales. Esta violencia se ejerce contra cualquier persona o grupo en función de su orientación sexual, identidad de género, sexo o género, teniendo un impacto negativo en su identidad y bienestar social, físico, psicológico o económico. En este estudio, las mujeres en situación de calle fueron consultadas sobre sus experiencias relacionadas con este tipo de violencia, las cuales se exponen a continuación.

Violencia en la Calle: experiencias diversas y consejos de empoderamiento.

En el contexto de la violencia, el análisis se basará en las experiencias vividas por las entrevistadas, y también en las observaciones o comentarios de otras mujeres con las que han compartido parte de sus vidas en situación de calle.

La entrevistada uno relata que la mayor violencia que ha experimentado fue cuando vivía con su expareja, quien la sometía constantemente a agresiones físicas y verbales fuertes, terminando incluso con lesiones en su cuerpo. Las entrevistadas dos y tres informan que no han sido víctimas directas, pero han presenciado actos de violencia en la calle. Las tres mujeres coinciden en que la vida en la calle es particularmente difícil para su género. Sin embargo, la entrevistada dos sostiene que no hay diferencias entre la situación calle para hombres o mujeres, que ambos géneros tienen la misma ayuda y oportunidades, a diferencia de la entrevistada uno, quien menciona que muchas veces las mujeres, que se encuentran en esta situación reciben más ayuda, mientras que la tercera entrevistada afirma que los hombres reciben preferencias en comparación con las mujeres y que ser mujer en la calle es una experiencia distinta y más desafiante. El hombre se aprovecha de que la mujer es "más débil" y abusan, violenta, que una mujer no se puede quedar sola.

E.1: No, no es lo mismo, yo creo que la mujer que se encuentra en situación de calle recibe más ayuda".

E.2: No, para nada, si a veces hay gente que tiene familia y eso, pero no siento que los hombres reciban más ayuda que una mujer.

E.3: Para el hombre hay muchas más instituciones como alberges dentro y fuera de Santiago donde ellos pueden quedarse.

Finalmente, al preguntarles sobre que consejos le darían a alguna mujer que este pasando o que llegase a pasar por esta misma situación o alguna similar sus respuestas fueron las siguientes:

E.1: Ojalá que ninguna mujer viva esta situación y si le toca vivirla que sea valiente, que saque lo bueno de lo malo.

E.2: Que se den a respetar, ser conscientes de su situación y sus decisiones, mantenerse firme en su posición.

E.3: Que se acerquen a sus redes de apoyo que tengan y buscar el apoyo que puedan para superar esta situación.

Los consejos dados por las entrevistadas se pueden agrupar en tres categorías principales:

- Resiliencia y Actitud Positiva: Buscar dentro de las experiencias malas el lado bueno y aprender de este, buscar la forma de salir de esta situación.
- Empoderamiento Personal: Que sean siempre consciente de su situación, dándose a respetar frente las demás personas, siendo siempre fiel a sus ideales y anhelos.
- Búsqueda de Apoyo y Cuidado Personal: Que se acerquen a los municipios o entidades publicas para buscar el mayor apoyo que puedan y mantener el autocuidado dentro de la calle.

Estas categorías reflejan una combinación de fortaleza emocional, empoderamiento y la búsqueda activa de apoyo externo y cuidado personal.

Capítulo V Conclusiones.

En el trabajo de investigación se pudo conocer, comprender y describir más en profundidad la dura realidad que presentan muchas veces estas mujeres en

situación de calle. Si bien se sabe que la situación de calle es compleja de abordar, estas tres mujeres, tal como muchas otras, intentan a diario superar esta etapa en su vida, surgir y crecer como personas en lo emocional y económico.

En relación a los objetivos propuestos, se derivan las siguientes conclusiones:

1. Conocer la percepción de las mujeres en situación de calle sobre su vida en el espacio público.

Se expuso que las condiciones en esta situación no son fáciles por la agresividad que existe dentro de las calles, el acceso a las drogas y alcohol, los abusos cometidos dentro de esta y otras cosas más, las entrevistadas muestran una actitud positiva, una visión de su vida llena de anhelos y metas, las cuales pretenden cumplir algún día.

Este estudio revela la complejidad de la vida en situación de calle para las mujeres, mostrando la interconexión de factores familiares, sociales y personales que influyen en su percepción y adaptación a este entorno desafiante. Además, subraya la importancia de comprender las estrategias de afrontamiento y resiliencia que estas mujeres desarrollan para sobrellevar su situación.

Las experiencias compartidas por las entrevistadas revelan que situaciones de violencia intrafamiliar, conflictos familiares, y la falta de apoyo social son factores que precipitaron su entrada a la situación de calle. Aunque estas situaciones no son identificadas directamente como las causas, sí se presentan como antecedentes que influyeron en su transición a la vida en la calle.

La percepción general de la vida en situación de calle es descrita como exigente y hostil, especialmente para las mujeres. A pesar de que algunas no han experimentado directamente la violencia, la sensación de inseguridad es prevalente. Sin embargo, se destaca una diferencia de percepción entre las entrevistadas, con una de ellas considerando que la dificultad es igual para ambos géneros.

La ausencia de apoyo de la familia biológica es un denominador común entre las entrevistadas. Sin embargo, encuentran consuelo y apoyo entre compañeros que comparten su misma situación. Además, la presencia de mascotas, se convierte en una fuente de apoyo emocional significativa.

La construcción de refugios improvisados ("rucos") y la elección de lugares como plazas o pasarelas para residir son estrategias comunes para resguardarse del frío y de situaciones peligrosas. La utilización de centros de salud para pernoctar también evidencia la adaptabilidad y búsqueda de seguridad por parte de estas mujeres.

Las entrevistadas han experimentado discriminación, pero también muestran casos de empatía y apoyo por parte de vecinos. La discriminación se manifiesta en miradas desconfiadas y evitación de contacto, pero algunas mujeres han aprendido a lidiar con ello y a hacer oídos sordos.

A pesar de los desafíos, las mujeres destacan aspectos positivos de su experiencia en la calle, como el aprendizaje de habilidades para la supervivencia, la apreciación de la naturaleza, y el fortalecimiento de su resiliencia. La capacidad de adaptarse y aprender de la vida en la calle es evidente en sus narrativas.

En cuanto a las estrategias de vida empleadas dentro de su situación, las tres coinciden en que la calle es un camino difícil y hostil que prefieren muchas veces recorrer solas o con muy pocos compañeros en los cuales puedan depositar su confianza, en este punto podemos dar a conocer la carencia de residencias donde ellas puedan al menos dormir, comer o satisfacer su higiene personal de forma cotidiana y segura, ya que existen muy pocos albergues u hogares, de los cuales la gran mayoría funciona sólo en invierno o en temporadas muy frías y muy pocos están hechos para mujeres o para que las personas puedan llegar con sus mascotas quienes muchas veces son fundamental en la vida de las personas que habitan en la calle.

2. Describir detalladamente las estrategias de vida empleadas por las mujeres en situación de calle para hacer frente a los obstáculos y riesgos presentes en su entorno.

Las conclusiones extraídas de la exploración de las estrategias de vida de mujeres en situación de calle y sus aspiraciones subrayan la complejidad y la singularidad de sus experiencias, así como la importancia de abordar sus desafíos desde una perspectiva integral y centrada en la empatía.

Las mujeres en situación de calle demuestran una notable adaptabilidad y creatividad al desplegar estrategias para enfrentar los desafíos diarios. Estas estrategias abarcan desde la formación de redes de apoyo hasta la utilización de recursos comunitarios, destacando su capacidad para encontrar soluciones prácticas en un entorno complejo.

Las percepciones y actitudes hacia la vida en situación de calle varían entre las entrevistadas. Mientras una muestra valentía y aceptación activa, otra destaca la importancia de la autoafirmación, y una tercera adopta una perspectiva más cautelosa y centrada en la seguridad. Estas diferencias resaltan la diversidad de experiencias y actitudes dentro de esta población.

A pesar de la preferencia por la soledad, las entrevistadas reconocen la relevancia de mantener algún tipo de conexión o apoyo emocional. Ya sea a través de mascotas, compañeros de situación de calle o parejas, estas relaciones desempeñan un papel fundamental en su capacidad para afrontar la vida en la calle.

Las mujeres identifican desafíos específicos relacionados con su género, como la dificultad para encontrar trabajo o residencia debido a mascotas, el cuidado de la higiene personal y la necesidad de protegerse de la violencia en la calle. Estos desafíos resaltan la complejidad adicional que enfrentan en comparación con sus contrapartes masculinas.

A pesar de las circunstancias, todas las mujeres entrevistadas expresan la voluntad de superar la situación de calle. Sus metas incluyen la búsqueda de empleo, la obtención de vivienda y, en algunos casos, la reunificación con sus seres queridos. La autosuficiencia económica y la seguridad personal son consideradas como aspectos fundamentales para alcanzar una mejora en su calidad de vida.

Las mujeres comparten sugerencias para mejorar las condiciones de las personas en situación de calle, destacando la importancia de la empatía y el respeto por parte de la sociedad. También señalan la necesidad de mayor apoyo psicosocial, oportunidades laborales y lugares seguros para residir. Estas perspectivas resaltan la importancia de un enfoque integral y compasivo por parte de la sociedad y los programas públicos.

3. Examinar la relación existente entre las mujeres en situación de calle y los programas sociales, identificando posibles impactos y áreas de mejora.

Basándonos en las experiencias compartidas por las mujeres en situación de calle en relación con los programas sociales, se pueden extraer varias conclusiones significativas. Los hallazgos sugieren que, si bien existen programas útiles, hay áreas específicas que requieren mejoras y adaptaciones. Estas incluyen la accesibilidad para personas con mascotas, la atención diferenciada para mujeres, y la necesidad de reforzar los servicios de salud mental. Sin duda las consideraciones de estos planteamientos deberían orientar el diseño y la implementación de programas sociales más efectivos y centrados en las necesidades reales de las mujeres en situación de calle.

Las mujeres entrevistadas han participado en programas de ayuda y han intentado acceder a albergues en busca de apoyo. Sin embargo, una entrevistada destaca la barrera que representa su mascota para ingresar a albergues, evidenciando una limitación en la accesibilidad de estos servicios para las personas con animales de compañía. Esta situación destaca la necesidad de adaptar los servicios y programas para abordar las diversas realidades y necesidades de las personas en situación de calle.

Otra entrevistada señala la escasez de albergues destinados específicamente a mujeres, destacando una posible brecha en la oferta de programas que satisfagan las necesidades particulares de este grupo. Esta observación resalta la importancia de una atención diferenciada y centrada en el género en los programas sociales.

A pesar de las dificultades de acceso a albergues, las entrevistadas coinciden en recibir atención médica en centros de salud de urgencia y públicos sin mayores inconvenientes. No obstante, se destaca la carencia de apoyo psicosocial en ciertos programas, señalando la necesidad de fortalecer los recursos de apoyo emocional, especialmente en temas relacionados con la salud mental.

La identificación de la falta de atención en salud mental resalta una necesidad crítica dentro de los servicios dirigidos a personas en situación de calle. La

presencia de problemas de drogadicción o penas emocionales entre esta población destaca la importancia de fortalecer los recursos y profesionales especializados en este ámbito.

4. Identificar y analizar las percepciones de las mujeres en situación de calle en cuanto a la violencia de género, examinando sus experiencias y perspectivas al respecto.

Con respecto a las percepciones de las mujeres en situación de calle en relación con la violencia de género, los hallazgos señalan la complejidad de las experiencias de las mujeres en situación de calle en relación con la violencia de género. Las divergencias de opiniones rescatadas subrayan la importancia de abordar este fenómeno con enfoques holísticos y considerando la diversidad de las experiencias individuales. Además, los consejos proporcionados por las entrevistadas ofrecen perspectivas valiosas sobre cómo fomentar la resiliencia y el empoderamiento personal dentro de este contexto desafiante.

Las experiencias de las mujeres en situación de calle con respecto a la violencia de género son diversas. Mientras que la entrevistada una de ellas ha sido víctima directa de agresiones físicas y verbales por parte de su expareja, otras han presenciado actos de violencia en la calle. Esto destaca la complejidad y variedad de las situaciones que enfrentan las mujeres en situación de calle.

Existe coincidencia en la percepción que la vida en la calle es particularmente difícil para su género. Sin embargo, una entrevistada sostiene que no hay diferencias significativas entre la situación de hombres y mujeres en la calle. Esta divergencia de opiniones resalta la necesidad de considerar diversas perspectivas y experiencias dentro de esta población.

Hay opiniones divergentes entre las entrevistadas sobre la ayuda que reciben las mujeres en situación de calle. Mientras algunas creen que las mujeres reciben más ayuda, otras afirman que los hombres tienen más instituciones disponibles, sugiriendo una posible desigualdad en la atención a ambos géneros.

Los consejos proporcionados por las entrevistadas a otras mujeres que puedan pasar por situaciones similares incluyen la resiliencia, el empoderamiento personal y la búsqueda activa de apoyo y cuidado personal. Estos consejos reflejan la importancia de la fortaleza emocional, la autoafirmación y la conexión con recursos externos.

La diversidad de opiniones sobre la ayuda a mujeres en situación de calle sugiere la necesidad de una atención más diferenciada y sensible a las experiencias y necesidades específicas de este grupo. La sensibilización de los servicios y programas hacia las complejidades de la violencia de género en la calle es crucial.

Conclusiones Generales:

La vida en la calle para mujeres implica una serie de desafíos y discriminaciones, acentuando la importancia de medidas de apoyo específicas.

La adaptabilidad y creatividad son fundamentales en las estrategias de afrontamiento, evidenciando la resiliencia de estas mujeres.

La atención de programas sociales debe considerar las necesidades diferenciales de género y proporcionar apoyo emocional y psicosocial de manera más efectiva.

El abordaje de la violencia de género en la calle debe ser integral, reconociendo las experiencias diversas y promoviendo la resiliencia y el empoderamiento.

Los hallazgos del estudio resaltan la complejidad de la situación de las mujeres en situación de calle y subrayan la necesidad de enfoques holísticos y sensibles a sus experiencias individuales. Las recomendaciones derivadas de estos hallazgos pueden guiar intervenciones y políticas más efectivas para mejorar las condiciones y brindar un apoyo significativo a esta población vulnerable.

Referencias bibliográficas.

- En Chile todos contamos".2* Catastro nacional de personas en situación de calle. MIN de Desarrollo Social. 2012.
- Candia Cid J., Ormeño Carrasco E. – 2011, Trabajo Social y Personas en situación de calle. Antecedentes y reflexiones

- Ministerio de Planificación [MIDEPLAN],2005.
- Nuñez. C.A. Mujeres en situación de calle más allá de lo cotidiano.
- C.J. Nieto y S. H. Koller, Definiciones de habitantes de Calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones, 2015.
- L. Montecinos Soto esto es importante, personas en situación de calle en Santiago, 2008.
- MDSF, Política nacional de calle, una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle.
- Pessoas em Situação de Rua no Brasil: Revisão Sistemática 2009.
- Documento electrónico: <https://www.prensa-latina.cu/2022/06/10/crece-cifra-de-personas-desamparadas-viviendo-en-calles-de-brasil>.
- MIN. planificación, primer catastro nacional de calle, 2005.
- Seidmann, Di Iorio, Azzollini, Rigueiral, 2015.
- Flores, tito, que es una política pública ,2009.
- Tesis intervención social con personas sin hogar, 2016.
- Red Madrileña de lucha contra la pobreza y la exclusión, 2013.
- M. A. Contreras Hermosilla, Principales modelos para intervención de trabajo social en individuo y familia.2006.
- J. Saavedra, Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social,2015.
- M. A. Ramos Pineda, Competencias específicas del profesional de trabajo social en el contexto educativo ecuador, 2018.
- F.C. Morales, Intervención social, 2020.
- Díaz. L; Martinez. M; Varela. M; Torruco. U. 2013.
- La entrevista, recurso flexible y dinámico. 2013.
- P. Egenau, 2016, Hogar de Cristo.
- J. Chauqui, EL Concepto de Inclusión Social, 2016-
- Revista Estudios del Desarrollo social: Cuba y América Latina. 2021.

- Instituto Milenio para la investigación de imperfecciones de Mercado y políticas Públicas, (2022). Estudio sobre la evolución de la violencia intrafamiliar en Chile.
- C. Gonzalez y C. Bejarano, La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje, 2014.
- P. Flores Gonzalez y C. Llanos Arriagada, El mostrador. 2021